

popular-film

30
cts



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentan en el

TÍVOLI

al genial cómico

EDDIE CANTOR

en la producción de
SAMUEL GOLDWYN



Torero a la fuerza

con LYDA ROBERTI
y 100 bellísimas "GOLDWYN GIRLS".

Hora y media garantizada de risa.

*Espléndidos números de conjunto.
Melodiosas canciones.*

*Todo entrelazado por una trama
cómica e interesante.*

Gran triunfo personal del héroe de
"¡Woopee!" y "Un loco de verano".



UNITED
ARTISTS

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

19 DE OCTUBRE DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. - Barbadá, 16, Barcelona - Ferraz, 21, Madrid - Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia - San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

PERSPECTIVAS 1933-1934

NUEVA temporada, nuevas películas, o mejor dicho, viejas películas refotografiadas en la actualidad e interpretadas por nuevos actores, que a pesar de su juventud, nos parecerán indefectiblemente más viejos que los viejos. No cabe la menor esperanza: los títulos rimbombantes y las desmesuradas propagandas, lejos de engañarnos, nos desconsuelan más y más, al desnudar una temporada inartística, aburrida y sin sorpresas.

No podemos, pues, esperar nada nuevo del cine yanqui, ni considerándolo desde un punto de vista artístico, ni desde un punto de vista moral. El cine americano, bien encerrado en sus límites, nos repetirá sus historias de siempre, o lo que es peor, pretenderá taparnos los ojos con sus sermones imperialistas, topicistas y comerciales.

Y, por otra parte, ¿cabe soñar con ver algo perfecto entre lo producido por Francia, Alemania o Italia? Desdichadamente, no. Las obras discretas, noblemente inspiradas de un Granowski o un Dzep, no pueden compensarnos de la pérdida, al parecer definitiva, de esos cinemas que llegaron a antojársenos indestructibles y que no obstante parecen haberse suicidado: el uno, voluptuosamente entre historias cocotescas y vodeviles, ni aptos para señoritas ni para hombres que sepan estimarse en algo; los otros, al hallarse entre esa nueva secta de pseudo directores, que en realidad no pasan de ser más que traductores cinematográficos de los idearios de sus respectivas dictatoriales musas. Gallo balandroneador, cruz svástica, haz musulnesco; por todas partes, sobre todo, por encima de todo.

¿Qué podemos, pues, hacer nosotros, fieles amantes del cinema, apasionados buscadores de la pura y auténtica emoción cinematográfica, encerrados en este círculo desconsolador? Las luces giran en torno nuestro, pero su brillo es pobre, falso, ridículo; los títulos atraen, pero lo que encierran nos repele; los más bellos cinemas nos abren sus puertas fascinadoras, pero no entramos porque sobradamente conocemos lo que van a des-

cubrirnos sus pantallas.

Y, sin embargo..., mister Ford, mister Zukor, mister Roosevelt, monsieur Osso, monsieur Natán, signore Mussolini, doctor Hugenberg, decidnos: ¿no hay algo distinto a lo vuestro? ¿No se hacen por ahí cosas distintas a las vuestras? ¿No hay algo más?

Nueva temporada, viejas películas: viejas películas que todavía parecen de hoy. Primeros films de Pabst y de Clair, obras cumbres de Griffith y de Seastrom, sublimes interpretaciones de Veidt, Lillian Gish, los primeros «Charlots», Max Linder y su suegra, Buster y su vaca, Langdon y su bicicleta... Y el cine puro de Epstein y Renoir, de Wiene y Paul Leni; y los films educativos de Painleré, y los de Starevith, y las primeras aventuras de Félix y Blas, y el cine ruso. Esos cinemas aún no plenamente conocidos por nosotros, a pesar de tantos desinteresados esfuerzos. Sí, místers y monsieurs, hay algo más que vuestras llamantes películas.

Vayamos, ayudemos a los cineclubs; son nuestra última esperanza. ¿Podremos ver en ellos todos esos films pasados prematuramente de moda y las obras

soviéticas maestras que todos deseamos conocer? Es posible que de nosotros dependa en gran parte. Un film es caro, pero si nosotros queremos pagarlo, lo conoceremos; el alquiler de un cinema es costoso, pero si nosotros garantizamos nuestra asistencia, podremos hacer desfilar por su pantalla las bandas más costosas y deseadas; un film soviético es cosa «non sancta», pero si nosotros nos empeñamos en conocerlo, será algo más sencillo el hacerlo pasar del censor hasta nosotros.

Proa Filmófono, F. U. E., Cineclub Proletario de Banca y Bolsa, Cinestudio 33..., viejos amigos nuestros: unos sucumbieron bien por nuestra indiferencia, bien por su gusto en lucha casi fratricida y desde luego idiota; otros resurgen plenos de vida y de buenos propósitos. A los que quedan se me procedido de reales promesas el patrocinado por la Federación de Cineclub Proletarios, que por lo anunciado y el prestigio de las personalidades que lo orientan, parece ser uno de los intentos más nobles que se han realizado en nuestra península.

En esos cineclubs confiamos: en sus pantallas esperamos ver lo único interesante de la temporada que comienza. Es, pues, necesario ayudarlos tanto económica como moralmente, estimulándolos, haciéndolos vivir. Si deseamos ver algo más que las sonrisas de Chevallier, el gesto decadente de la Garbo, las sospechosas payasadas de Willy Forst; si deseamos descubrir también algo más que los films magníficos, pero ya sobradamente conocidos de Eisenstein—«La línea general», «Romanza sentimental», «Dow-jenko — «La tierra» — y Pudowkin — «Tempestad en Asia», es necesario no desertar, concurrir a las sesiones que se anuncien, animar con nuestros aplausos a los que decentemente las organicen.

¡Estudiantes, intelectuales, empleados, proletarios: no abandonéis a esos hombres, acudir a sus llamadas! ¡La Federación de Cineclubs Proletarios, la F. U. E., el Cineclub de Empleados de Banca y Bolsa, os esperan!

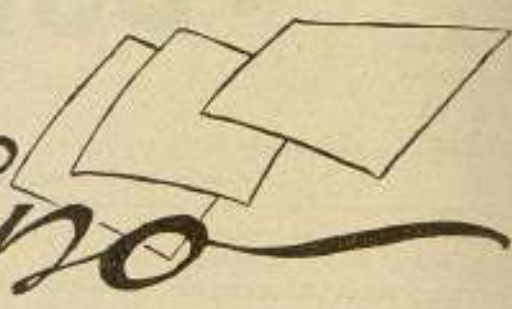
JUAN MEDINA

nuestra Portada

En la portada del presente número aparecen siete de las bellísimas y sugestivas "girls" que toman parte en "Pimienta y más pimienta", de la Fox, cuyos principales papeles están interpretados por Edmund Lowe, Victor Mc Laglen y Lupe Vélez.

En la contraportada publicamos un primer plano de Pepe Romeu y Charito Leonis, protagonistas de la película nacional, "El canto del ruiseñor".

Correo femenino



CONCEPTO DEL HOGAR

III

Han cambiado favorablemente para la mujer las circunstancias y condiciones sociales, y he aquí que tras prolongado eclipse de su espíritu, vuelve a resplandecer con mayor viveza, como siempre nos parece el sol más brillante y más luminoso después de la tormenta. Lejos de embrutecerse y degradarse, está la mujer, y con ella la humanidad entera, ascendiendo a un plano superior de evolución, aunque al somero observador le parezca que de día en día se va acercando al borde del abismo. Esto consiste en una ilusión mental, porque la humanidad no marcha en línea recta situada en un solo plano, sino en línea helicoidal, cuyos puntos están en superior nivel y más alto plano a cada vuelta de espira. Mas, para ascender al nivel de una espira cualquiera, es indispensable bajar durante la mitad del trayecto de la espira precedente; y así resulta que si bien los pesimistas tienen razón al señalar la decadencia de las razas, la corrupción de las costumbres, el predominio del egoísmo y la prevalencia de toda hipocresía, es porque precisamente está ahora la humanidad en el trayecto descendente de una espira de su evolución, como sucesivamente lo estuvo cuando la caída de los imperios asirio, persa, macedónico y romano, cada uno de los cuales tuvo por contrapeso el levantamiento del siguiente a un mayor nivel de civilización. Aun nos hallamos en el período histórico de los reinos que sucedieron al imperio romano, y si examinamos racionalmente la profecía de Daniel, que en poéticos símbolos predijo el levantamiento, decadencia y ruina de los cuatro imperios que, uno tras otro, iban a dominar al mundo entonces conocido, no podremos por menos de reconocer en el reino de Dios, que el profeta señala como sucesor perpetuo de los actuales reinos del mundo, ese estado de superioridad física, mental y moral que se vislumbra, no va muy lejos, en la próxima espira de la evolución.

La mujer no ha de quedar rezagada en este movimiento, y aun suponiendo, bajo interina concesión a sus adversarios, que fuese un satélite del hombre, no tendría más remedio que seguir con él adelante como todo satélite sigue el movimiento de traslación de su planeta. Pero no es por naturaleza tal satélite. Los astrónomos del firmamento psicológico erraron en la observación. Su telescopio tenía abherradísima la lente. En el universo moral, la mujer y el hombre son a manera de esas estrellas dobles que de algún tiempo acá han descubierto los exploradores del cielo, y que parecen centros parejales de un dual universo.

La transferencia de las actividades femeninas al mundo social no significa que la mujer haya de abandonar el hogar, sino, por el contrario, dilatario a la tienda, la fábrica, el almacén, la escuela, el municipio y el gobierno de la nación.

Hoy día millones de mujeres vuelven a ejercitar mucho más cumplidamente sus facultades de todo linaje en profesiones que en otro tiempo estuvieron embrionariamente recluidas en el hogar doméstico, cuya evolución no tiene más remedio que seguir la mujer. Las gentes inclinadas a glorificar el pasado a costa del presente, se figuran que el poderoso movimiento feminista de nues-

tros días es una novedad contraria a las costumbres tradicionales, cuando si bien atenderían ocharían de ver que no va más allá de ser una especializada ampliación de sus primitivas labores. Olvidan o ignoran

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 gra. se echan 50 gra. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orix» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumaría o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiene el cerebro cabellado, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

que casi todo cuanto ahora hace la mujer fuera del hogar lo hizo antiguamente en él, con la diferencia de que entonces la producción doméstica se reducía al consumo de la familia y hoy alcanza enormísimas proporciones de cantidad y calidad a favor de los



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) • Teléfono 13754

modernos procedimientos establecidos por la mecánica y la química para elaborar con mayor rapidez, abundancia y economía los mismos productos que un tiempo se elaboraban en el hogar. Así resulta que la mujer no tiene otra alternativa que seguir la corriente del progreso o rezagarse con amenaza de nulidad. Las tareas tradicionalmente femeninas se han multiplicado en tan infinita variedad para satisfacer las exigencias de una civilización más próspera y refinada, que por lo compleja ya no caben en el recinto del hogar.

Por otra parte, las condiciones de las actuales viviendas urbanas, con sus casas de cuatro, cinco y hasta siete pisos, que en los rascacielos neorraquinos llegan hasta veinte y treinta, en alturas de que no tienen idea las gentes de Europa, difieren muchísimo de las del antiguo hogar, cuyas características sólo se conservan en las poblaciones rurales. Las codiciosas especulaciones con los solares y el afán de obtener del capital invertido el mayor interés posible, aun a costa de la salubridad e higiene, han levantado esas modernas casas de vecindario, cuyos estrechos aposentos, escasa luz y peor ventilación contrastan con las espaciosas estancias y elevados techos de las casas solariegas, provistas de cuantos elementos requería antaño la industriosa vida de familia. Las viviendas modernas no responden ni aproximadamente al verdadero concepto del hogar y la mujer está en ellas como ardilla enjaulada, impotente para toda labor de familiar trascendencia.

Cabe preguntar si por la misteriosa relación que solidariza los fenómenos sociales más antitéticos en apariencia, es la estrechez de los modernos hogares, espontáneo reflejo de las condiciones de la actividad humana. Si en el hogar urbano ya no se cuece el pan ni se hila el lino ni se urde la tela ni se cultiva el huerto ni se elaboran el queso y la manteca ni se abuman las carnes ni se conservan las frutas, ¿para qué hornos ni trojes ni huertos ni desvanes ni despensas? Basta con las indispensables habitaciones para comer, dormir y conversar. El hogar urbano es, si bien se mira, una resultante de las condiciones de la vida ciudadana, cuya más intensa actividad se concentra en los establecimientos fabriles y comerciales, dejando para la vida doméstica la recatada expresión de los íntimos sentimientos.

F. G. T.

De interés para la mujer

Bisteque frito

Escójanse trozos más finos que los destinados a las parrillas y después de espolvorearlos con sal por ambos lados, se enharian bien y se frien diez minutos, dándoles vueltas frecuentemente para que el frito sea bien uniforme y cuidando, al sacarlos de la sartén, de dejarlos escurrir un momento a fin de que suelten la grasa de que se hallan impregnados.

Prepárese una salsa rubia, a la que se añadirá un poco de caldo del cocido. Pónganse unas cuantas setas previamente rebogadas en manteca, y ya todo junto, déjese hervir media hora, sazonándolo al servirlo, según el gusto de quien lo haya de comer.

Estrellas del sexo feo definen la belleza

¿Qué es lo que constituye la belleza en la mujer?

¿Qué características físicas o mentales son las que deciden al hombre a calificar de hermosa a una mujer?

De primer impulso juzgaría uno que las respuestas habrían de ser terriblemente monótonas, o sea: «facciones perfectas, regulares», «una figura perfecta».

No es así, sin embargo. Por lo menos no fué así al proponerse en Hollywood, donde prevalece el culto de la belleza y la religión de la línea.

Allá, en el país de las cámaras, se analiza la belleza con el mismo esmero que el cirujano examina a un paciente en estado peligroso. La belleza es tan importante en la factura de películas que cada director, productor, primer galán, barba y escritor de argumentos, tiene su criterio propio al respecto. Y criterio muy meditado, por cierto.

—No es posible señalar norma especial de belleza femenina—insiste Lionel Barrymore, pintor y dibujante además de actor—. La belleza es un problema distintivo y separado en cada mujer. Una mujer de nariz irregular puede persuadirle a usted de que es maravillosamente hermosa si tiene personalidad interesante. Otra mujer puede tener quizá la misma personalidad, pero no llega uno a desprenderse de la obsesión de que sus orejas son demasiado grandes. Otra no tendrá tal vez un ápice de personalidad, pero es tan perfecta físicamente que le hace olvidar a uno todo lo demás. No hay reglas que valgan. La belleza está y aparece dondequiera. Tal vez se ha considerado fea a una mujer hasta los cincuenta años y se la aclama luego como la persona más encantadora de su sexo. Si pudiéramos indicar con precisión dónde yace la belleza o cuándo se hará perceptible, perdería mucho de su misterioso hechizo.

Jean Hersholt dice que reside en los ojos. —Nunca he observado que una mujer de ojos sin expresión fuese considerada bella—dice—. Y nunca he visto bellad alguna de la pantalla... Crawford, Hayes, Garbo, Shearer, Gaynor..., cuyos ojos no constituyeran la mayor parte de su encanto. Cuando yo estudiaba en la escuela de arte, teníamos por modelo a una mujer de figura perfecta; pero a nadie se le ocurría calificarla de hermosa, y nunca modelamos su rostro. Tenía bonitas facciones, pero sus ojos pequeños, fríos, sin expresión, destruyeron el mérito de su cuerpo bellísimo. ¡La mujer que no posea lindos ojos jamás podrá ser considerada hermosa!

Clark Gable y Neil Hamilton creen que el «equilibrio» perfecto cuenta más que cualquier otra cualidad.

Hamilton confina su idea de equilibrio a la manera de andar. Declara que él se forma idea de la belleza de una mujer tan pronto como la ve dirigirse hacia donde él está. Dice que no ha visto jamás una mujer, por perfecta que fueran sus ojos, sus manos, su semblante y su cuerpo a quien nadie creyese hermosa si no sabía caminar.

Gable lleva esta idea un poco más lejos.

—La postura graciosa, la manera de caminar, la habilidad de sentarse y mantenerse en pie con elegancia, todo ello significa que una mente bien ordenada y un sistema nervioso equilibrado distinguen a la persona «linda»—afirma—. La mujer inquieta, de temperamento nervioso, será tal vez juzgada «bonita» de primer impulso; pero la definición «bella» se reserva para la mujer que tiene dominio perfecto y gracioso de sus movimientos.

Rod La Roque, casado con una famosa beldad del cine, Vilma Banky, declara por su parte que la belleza se origina exclusivamente en la serenidad de espíritu.

—Ninguna mujer iracunda ha sido nunca considerada bella, por más que la historia nos dice de muchas damas de carácter violento y con atributos físicos deliciosos. El atractivo que tenga para el hombre una na-

riz fina y labios deliciosamente formados, se apaga por completo cuando esos labios se ven crispados por la cólera. Y la ilusión perdida entonces no se recobra jamás.

Sam Wood y Cedric Gibbons, directores, y H. B. Warner, actor, coinciden hasta cierto punto con la opinión de La Roque, aunque cada cual define la hermosura a su manera.

—La belleza en el cine es en gran parte la ilusión creada por la mentalidad de una muchacha inteligente—dice Wood—. Si todas las narices y labios y cuerpos mal formados entre las beldades de Hollywood se reunirán en un sitio especial constituirían una colección considerable y única. Pero ello no implica nada. Si una muchacha tiene alguna

REFLEJOS

Ricardo Cortez representa escenas de su propia vida al ser corredor de Bolsa.

A hacer el papel de corredor de Bolsa en el film «Un gran jefe», Ricardo Cortez no tiene sino que recordar cierta época de su vida durante la cual trabajaba en Wall Street y soñaba con descollar algún día en el teatro o en el cine.

Al dar de mano su tarea diaria, Cortez se dedicaba a visitar agencias y teatros con la esperanza de hallar en alguna parte la anhelada ocasión de dar comienzo a su carrera. Así transcurrió algún tiempo durante el cual era para cierto círculo de sus amistades un simple empleado y para otro un aspirante a la gloria teatral; hasta que por fin se puso en camino de llegar a ser lo que ya es hoy: una de las figuras sobresalientes de la pantalla.

Los músicos yanquis están de malas en estos tiempos.

Pese a la creciente hoga de la película musical, los músicos de Hollywood no pueden menos de suspirar por los buenos tiempos en que componer una canción que diera golpe equivalía casi casi a hacerse rico.

«Hoy—dice lanzando un suspiro Arthur Johnson, cocautor de dos de las canciones que interpreta Bing Crosby en «Alegria estudiantil», hoy es otra cosa.

«Hace diez o quince años, las dos canciones compuestas por Sam Coslow y por mí nos habrían producido un dineral al haberlas interpretado un artista de la popularidad de

imperfección física y una personalidad capaz de hacerla olvidar hasta el punto de crear la impresión de belleza perfecta, eso cuenta en su favor. Pertenecen a la clase de mujeres que contribuyen al éxito de todos los actores de la pantalla.

Franchot Tone opina que los labios hermosos representan papel muy importante en crear la ilusión de la belleza.

—Eso sirve de mucho en la película hablada—reflexiona Tone—. Lo que primero llama la atención es la boca de la persona que habla. Si una muchacha tiene labios duros, poco atractivos, produce una impresión desagradable que no es capaz de borrar la personalidad más atrayente ni figura ni ojos más perfectos.

Los astros han iniciado este debate. ¿Qué piensas tú, amigo lector?

CARMEN DE PINILLOS

Bing Crosby. Baste recordar a cuánto ascendían las ediciones de Irving Berlin. De una de sus composiciones, la titulada «Alexander's Rag Time Band» se vendieron siete millones de ejemplares. Ahora, en cambio, ya puede darse por afortunado el compositor que llegue a colocar unos pocos miles.

«La cosa tiene una explicación muy sencilla: las radiodifusoras. El público no necesita comprar la música ni la letra de las canciones en boga porque las oye a domicilio todos los días.

«Y con esto tiene usted la paradoja de que precisamente en una época en que hay mayor afición a la música que en ninguna otra, sea cuando andan los músicos peor que nunca.»

DE REALIZACIÓN

El procedimiento technicolor

Ex contestación a las muchas preguntas referentes al procedimiento empleado para producir el technicolor que se puede admirar en las «Silly Symphonies», de Walt Disney, indicamos brevemente unos datos que permitirán a los profanos darse cuenta exacta de la forma en que se procede.

1.º Los colores impermeables son preparados con las figuras dibujadas para ser después animadas en hojas de celuloide sobrepuestas a un fondo tinto de grueso papel de dibujo.

2.º Se emplea una cámara especial que permite fotografiar cuidadosamente en el negativo cada valor de colorido representado en el dibujo. Un operador perito en el color y su ayudante se encargan de la supervisión del trabajo.

3.º Este negativo es desarrollado por la casa Technicolor que obtiene de él distintas copias positivas. Al examinar el film se ven en miniatura en la propia copia, los colores exactos del original. Uno de los mayores obstáculos para perfeccionar las películas en colores, ha consistido en la falta de un contorno o perfil preciso que hace mezclar los matices vecinos entre sí. Este obstáculo ha sido vencido por la alta precisión de la fotografía, y todo depende de ello. La completa utilización de los valores de colorido aumenta considerablemente la precisión y el encanto de la película, prestándole brillantez y definición.

Las «Silly Symphonies» deben la suavidad de su acción al vasto número de dibujos utilizado, que frecuentemente se aproxima al de las imágenes o fotogramas del film. Los films en colores tienen gran aceptación entre el público, y con la actual perfección del procedimiento es indudable que este campo empieza tan sólo a mostrar las extensivas posibilidades que ofrece.

Edward Small contrata a la banda de Abe Lyman.

A BE LYMAN y su banda tomarán parte en la producción de Edward Small, para los Artistas Asociados, «Joe Palooka», cuyos intérpretes serán Jimmy Durante, Lupe Vélez, Stuart Erwin y Marjorie Rambeau.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Correo femenino

CONCEPTO DEL HOGAR

III

Han cambiado favorablemente para la mujer las circunstancias y condiciones sociales, y he aquí que tras prolongado eclipse de su espíritu, vuelve a resplandecer con mayor viveza, como siempre nos parece el sol más brillante y más luminoso después de la tormenta. Lejos de embrutecerse y degradarse, está la mujer, y con ella la humanidad entera, ascendiendo a un plano superior de evolución, aunque al somero observador le parezca que de día en día se va acercando al borde del abismo. Esto consiste en una ilusión mental, porque la humanidad no marcha en línea recta situada en un solo plano, sino en línea helicoidal, cuyos puntos están en superior nivel y más alto plano a cada vuelta de espira. Mas, para ascender al nivel de una espira cualquiera, es indispensable bajar durante la mitad del trayecto de la espira precedente; y así resulta que si bien los pesimistas tienen razón al señalar la decadencia de las razas, la corrupción de las costumbres, el predominio del egoísmo y la prevalencia de toda hipocresía, es porque precisamente está ahora la humanidad en el trayecto descendente de una espira de su evolución, como sucesivamente lo estuvo cuando la caída de los imperios asirio, persa, macedónico y romano, cada uno de los cuales tuvo por contrapeso el levantamiento del siguiente a un mayor nivel de civilización. Aun nos hallamos en el período histórico de los reinos que sucedieron al Imperio romano, y si examinamos racionalmente la profecía de Daniel, que en poéticos símbolos predijo el levantamiento, decadencia y ruina de los cuatro imperios que, uno tras otro, iban a dominar al mundo entonces conocido, no podremos por menos de reconocer en el reino de Dios, que el profeta señala como sucesor perpetuo de los actuales reinos del mundo, ese estado de superioridad física, mental y moral que se vislumbra, no ya muy lejos, en la próxima espira de la evolución.

La mujer no ha de quedar rezagada en este movimiento, y aun suponiendo, bajo ínterina concesión a sus adversarios, que fuese un satélite del hombre, no tendría más remedio que seguir con él adelante como todo satélite sigue el movimiento de traslación de su planeta. Pero no es por naturaleza tal satélite. Los astrónomos del firmamento psicológico erraron en la observación. Su telescopio tenía aberradísima la lente. En el universo moral, la mujer y el hombre son a manera de esas estrellas dobles que de algún tiempo acá han descubierto los exploradores del cielo, y que parecen centros parejales de un dual universo.

La transferencia de las actividades femeninas al mundo social no significa que la mujer haya de abandonar el hogar, sino, por el contrario, dilatarlo a la tienda, la fábrica, el almacén, la escuela, el municipio y el gobierno de la nación.

Hoy día millones de mujeres vuelven a ejercitar mucho más cumplidamente sus facultades de todo linaje en profesiones que en otro tiempo estuvieron embrionariamente recluidas en el hogar doméstico, cuya evolución no tiene más remedio que seguir la mujer. Las gentes inclinadas a glorificar el pasado a costa del presente, se figuran que el poderoso movimiento feminista de nues-

tros días es una novedad contraria a las costumbres tradicionales, cuando si bien atenderían echarían de ver que no va más allá de ser una «especializada ampliación de sus primitivas labores, Olvidan o ignoran

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 200 grs. se echan 30 grs. de agua de Colonia (4 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha foción, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenece a toda persona canosa.

que casi todo cuanto ahora hace la mujer fuera del hogar lo hizo antiguamente en él, con la diferencia de que entonces la producción doméstica se reducía al consumo de la familia y hoy alcanza enormísimas proporciones de cantidad y calidad a favor de los



Peluquería para Señoras

PERMANENTE ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos
modernos conocidos hasta la fecha.

*

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Ronda San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería) • Teléfono 13764

modernos procedimientos establecidos por la mecánica y la química para elaborar con mayor rapidez, abundancia y economía los mismos productos que un tiempo se elaboraban en el hogar. Así resulta que la mujer no tiene otra alternativa que seguir la corriente del progreso o rezagarse con amenaza de nulidad. Las tareas tradicionalmente femeninas se han multiplicado en tan infinita variedad para satisfacer las exigencias de una civilización más próspera y refinada, que por lo compleja ya no cabe en el recinto del hogar.

Por otra parte, las condiciones de las actuales viviendas urbanas, con sus casas de cuatro, cinco y hasta siete pisos, que en los rascacielos neoyorquinos llegan hasta veinte y treinta, en alturas de que no tienen idea las gentes de Europa, difieren muchísimo de las del antiguo hogar, cuyas características sólo se conservan en las poblaciones rurales. Las codiciosas especulaciones con los solares y el afán de obtener del capital invertido el mayor interés posible, aun a costa de la salubridad e higiene, han levantado esas modernas casas de vecindario, cuyos estrechos aposentos, escasa luz y peor ventilación contrastan con las espaciosas estancias y elevados techos de las casas solariegas, provistas de cuantos elementos requería antaño la industriosa vida de familia. Las viviendas modernas no responden ni aproximadamente al verdadero concepto del hogar y la mujer está en ellas como ardilla enjaulada, impotente para toda labor de familiar trascendencia.

Cabe preguntar si por la misteriosa relación que solidariza los fenómenos sociales más antitéticos en apariencia, es la estrechez de los modernos hogares, espontáneo reflejo de las condiciones de la actividad humana. Si en el hogar urbano ya no se cuece el pan ni se hila el lino ni se urde la tela ni se cultiva el huerto ni se elaboran el queso y la manteca ni se abuman las carnes ni se conservan las frutas, ¿para qué hornos ni trojes ni huertos ni desvanes ni despensas? Basta con las indispensables habitaciones para comer, dormir y conversar. El hogar urbano es, si bien se mira, una resultante de las condiciones de la vida ciudadana, cuya más intensa actividad se concentra en los establecimientos fabriles y comerciales, dejando para la vida doméstica la recatada expresión de los íntimos sentimientos.

F. G. T.

De interés para la mujer

Estos fritos

Escójense trozos más finos que los destinados a las parrillas y después de espolvorearlos con sal por ambos lados, se enharinan bien y se frien diez minutos, dándoles vueltas frecuentemente para que el frito sea bien uniforme y cuidando, al sacarlos de la sartén, de dejarlos escurrir un momento a fin de que suelten la grasa de que se hallan impregnados.

Prepárese una salsa rubia, a la que se añadirá un poco de caldo del cocido. Pónganse unas cuantas setas previamente rehogadas en mantequilla, y ya todo junto, déjese hervir media hora, sazónandolo al servirlo, según el gusto de quien lo haya de comer.

Estrellas del sexo feo definen la belleza

¿Qué es lo que constituye la belleza en la mujer?

¿Qué características físicas o mentales son las que deciden al hombre a calificar de hermosa a una mujer? De primer impulso juzgaría uno que las respuestas habrían de ser terriblemente monótonas, o sea: «facciones perfectas, regulares, una figura perfecta».

No es así, sin embargo. Por lo menos no fué así al proponerse en Hollywood, donde prevalece el culto de la belleza y la religión de la línea.

Allá, en el país de las cámaras, se analiza la belleza con el mismo esmero que el cirujano examina a un paciente en estado peligroso. La belleza es tan importante en la factura de películas que cada director, productor, primer galán, barba y escritor de argumentos, tiene su criterio propio al respecto. Y criterio muy meditado, por cierto.

—No es posible señalar norma especial de belleza femenina—insiste Lionel Barrymore, pintor y dibujante además de actor—. La belleza es un problema distintivo y separado en cada mujer. Una mujer de nariz irregular puede persuadirse a usted de que es maravillosamente hermosa si tiene personalidad interesante. Otra mujer puede tener quizá la misma personalidad, pero no llega uno a desprenderse de la obsesión de que sus orejas son demasiado grandes. Otra no tendrá tal vez en su ápice de personalidad, pero es tan perfecta físicamente que le hace olvidar a uno todo lo demás. No hay reglas que valgan. La belleza está y aparece dondequiera. Tal vez se ha considerado fea a una mujer hasta los cincuenta años y se la aclama luego como la persona más encantadora de su sexo. Si pudiéramos indicar con precisión dónde yace la belleza o cuándo se hará perceptible, perdería mucho de su misterioso hechizo.

Jean Hersholt dice que reside en los ojos. —Nunca he observado que una mujer de ojos sin expresión fuese considerada bella—dice—. Y nunca he visto beldad alguna de la pantalla... Crawford, Hayes, Garbo, Shearer, Gaynor..., cuyos ojos no constituyeron la mayor parte de su encanto. Cuando yo estudiaba en la escuela de arte, teníamos por modelo a una mujer de figura perfecta; pero a nadie se le ocurría calificarla de hermosa, y nunca modelamos su rostro. Tenía bonitas facciones, pero sus ojos pequeños, fríos, sin expresión, destruyeron el mérito de su cuerpo bellísimo. ¿La mujer que no posea lindos ojos jamás podrá ser considerada hermosa?

Clark Gable y Neil Hamilton creen que el «equilibrio» perfecto cuenta más que cualquier otra cualidad.

Hamilton confina su idea de equilibrio a la manera de andar. Declara que él se forma idea de la belleza de una mujer tan pronto como la ve dirigirse hacia donde él está. Dice que no ha visto jamás una mujer, por perfecta que fueran sus ojos, sus manos, su semblante y su cuerpo a quien nadie creyese hermosa si no sabía caminar.

Gable lleva esta idea un poco más lejos.

—La postura graciosa, la manera de caminar, la habilidad de sentarse y mantenerse en pie con elegancia, todo ello significa que una mente bien ordenada y un sistema nervioso equilibrado distinguen a la persona aludida—afirma—. La mujer inquieta, de temperamento nervioso, será tal vez juzgada «bonita» de primer impulso; pero la definición «bella» se reserva para la mujer que tiene dominio perfecto y gracioso de sus movimientos.

Red La Rocque, casado con una famosa beldad del cine, Vilma Banky, declara por su parte que la belleza se origina exclusivamente en la serenidad de espíritu.

—Ninguna mujer iracunda ha sido nunca considerada bella, por más que la historia nos dice de muchas damas de carácter violento y con atributos físicos deliciosos. El atractivo que tenga para el hombre una na-

riz fina y labios deliciosamente formados, se apaga por completo cuando esos labios se ven crispados por la cólera. Y la ilusión perdida entonces no se recobra jamás.

Sam Wood y Cedric Gibbons, directores, y H. B. Warner, actor, coinciden hasta cierto punto con la opinión de La Rocque, aunque cada cual define la hermosura a su manera.

—La belleza en el cine es en gran parte la ilusión creada por la mentalidad de una muchacha inteligente—dice Wood—. Si todas las narices y labios y cuerpos mal formados entre las beldades de Hollywood se reunirán en un sitio especial constituirían una colección considerable y única. Pero ello no implica nada. Si una muchacha tiene alguna

REFLEJOS

Ricardo Cortez representa escenas de su propia vida al ser corredor de Bolsa.

Al hacer el papel de corredor de Bolsa en el film «Un gran jefe», Ricardo Cortez no tiene sino que recordar cierta época de su vida durante la cual trabajaba en Wall Street y soñaba con descolgar algún día en el teatro o en el cine.

Al dar de mano su tarea diaria, Cortez se dedicaba a visitar agencias y teatros con la esperanza de hallar en alguna parte la arduada ocasión de dar comienzo a su carrera. Así transcurrió algún tiempo durante el cual era para cierto círculo de sus amistades un simple empleado y para otro un aspirante a la gloria teatral; hasta que por fin se puso en camino de llegar a ser lo que ya es hoy: una de las figuras sobresalientes de la pantalla.

Los músicos yanquis están de malas en estos tiempos.

Pese a la creciente boga de la película musical, los músicos de Hollywood no pueden menos de suspirar por los buenos tiempos en que componer una canción que diera golpe equivalía casi casi a hacerse rico.

«Hoy—dice lanzando un suspiro Arthur Johnson, coautor de dos de las canciones que interpreta Bing Crosby en «Alegria estudiantil», hoy es otra cosa.

«Hace diez o quince años, las dos canciones compuestas por Sam Coslow y por mí nos habrían producido un dineral si hubieran interpretado un artista de la popularidad de

imperfcción física y una personalidad capaz de hacerla olvidar hasta el punto de crear la impresión de belleza perfecta, eso cuenta en su favor. Perteneció a la clase de mujeres que contribuyen al éxito de todos los actores de la pantalla.

Franchot Tone opina que los labios hermosos representan papel muy importante en crear la ilusión de la belleza.

—Eso sirve de mucho en la película hablada—reflexiona Tone—. Lo que primero llama la atención es la boca de la persona que habla. Si una muchacha tiene labios duros, pocos atractivos, produce una impresión desagradable que no es capaz de borrar la personalidad más atrayente ni figura ni ojos más perfectos.

Los astros han iniciado este debate. ¿Qué piensas tú, amigo lector?

CARMEN DE PINILLOS

Bing Crosby. Baste recordar a cuánto ascendían las ediciones de Irving Berlin. De una de sus composiciones, la titulada «Alexander's Rag Time Band» se vendieron siete millones de ejemplares. Ahora, en cambio, ya puede darse por afortunado el compositor que llegue a colocar unos pocos miles.

«La cosa tiene una explicación muy sencilla: las radiodifusoras. El público no necesita comprar la música ni la letra de las canciones en boga porque las oye a domicilio todos los días.

«Y con esto tiene usted la paradoja de que precisamente en una época en que hay mayor afición a la música que en ninguna otra, sea cuando andan los músicos peor que nunca.»

DE REALIZACION

El procedimiento technicolor

En contestación a las muchas preguntas referentes al procedimiento empleado para producir el technicolor que se puede admirar en las «Silly Symphonies», de Walt Disney, indicamos brevemente unos datos que permitirán a los profanos darse cuenta exacta de la forma en que se procede.

1.º Los colores impermeables son preparados con las figuras dibujadas para ser después animadas en hojas de celuloide sobrepuestas a un fondo tintado de grueso papel de dibujo.

2.º Se emplea una cámara especial que permite fotografiar cuidadosamente en el negativo cada valor de colorido representado en el dibujo. Un operador porito en el color y su ayudante se encargan de la supervisión del trabajo.

3.º Este negativo es desarrollado por la casa Technicolor que obtiene de él distintas copias positivas. Al examinar el film se ven en miniatura en la propia copia, los colores exactos del original. Uno de los mayores obstáculos para perfeccionar las películas en colores, ha consistido en la falta de un contorno o perfil preciso que hace mezclar dos matices vecinos entre sí. Este obstáculo ha sido vencido por la alta precisión de la fotografía, y todo depende de ello. La completa utilización de los valores de colorido aumenta considerablemente la precisión y el encanto de la película, prestándole brillantez y definición.

Las «Silly Symphonies» deben la suavidad de su acción al vasto número de dibujos utilizados, que frecuentemente se aproxima al de las imágenes o fotogramas del film. Los films en colores tienen gran aceptación entre el público, y con la actual perfección del procedimiento es indudable que este campo empieza tan sólo a mostrar las extensivas posibilidades que ofrece.

Edward Small contrata a la banda de Abe Lyman.

ABE LYMAN y su banda tomarán parte en la producción de Edward Small, para los Artistas Asociados, «Joe Palooka», cuyos intérpretes serán Jimmy Durante, Lupe Vélez, Stuart Erwin y Marjorie Rambeau.

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

LAS PELICULAS QUE NOSOTROS QUEREMOS

por DIXON SCOTT

(Conclusión)

Al cinema se va, sobre todo, para olvidar las contingencias de la vida cotidiana, para ver algo diferente. Esto no es, por otra parte, especial del cinema; no se sabría encontrar mejor prueba que en la popularidad que ha gozado en Rusia, hasta principios del presente siglo, una novela como *Waterley*. Mis amigos rusos me han dicho que en toda Rusia durante generaciones enteras, gentes que no sabían leer ni escribir se reunían para oír leer las aventuras de Walter Scott por alguno más instruido. Estas historias, tan diferentes de su miserable vida cotidiana, les impresionaban como cuentos de hadas, les daban la impresión de ser transportados a un mundo extraño, fantástico.

La moralidad de los espectáculos

Hay un género de film que todo director consciente sabe que no debe utilizar. El cinema, lugar de recreo de viejos y jóvenes, es, sobre todo, un espectáculo de familia. El director debe, por tanto, dar espectáculos convenientes. Padres y madres de familia no verán sin aprensión dar en espectáculo films en los que se ridiculiza la honestidad o en los que se den demostraciones de erotismo. En estos últimos años—sobre todo con el sonoro que se presta a la realización de toda clase de orgías—muchas cintas de procedencia extranjera han sido objeto por este lado de justas críticas. Es de lamentar que cuando quisieron ponerse a trabajar seriamente, los productores ingleses han creído deber tomar este género de film como modelo y hasta ensayar de hacerlo mejor. De aquí que se asista a exhibiciones poco decentes de piernas, a obras sin interés, con diálogos que tenían por objeto hacer brillar a personajes sin escrúpulos como los que surgen del cerebro de los fabricantes de folletines.

La reacción contra este género de producción fué inmediata. Varios films ingleses fueron prohibidos en los Dominios británicos. En Inglaterra mismo, los directores de cinemas amenazaron con rechazar el mínimo de películas nacionales que estaban obligados legalmente a pasar en sus salas. En varias reuniones, la Asociación de Propietarios de Cinemas adoptó mociones que censuraban el lenguaje vulgar que los productores parecían considerar esencial para el desarrollo de sus argumentos.

Aleccionados por los sinsabores financieros que produjo esta reacción, los productores cambiaron pronto de idea. En los últimos doce meses se ha podido notar en la producción británica una mejora superior a lo que se esperaba. Si no por el número, al menos por la calidad, las películas de producción nacional rivalizan hoy ventajosamente en el mercado inglés con las de procedencia extranjera, y los artistas ingleses han conquistado a la mayoría del público.

La nueva producción inglesa

La cuestión de la lengua ha tenido su importancia en todo esto. El público no acepta una pronunciación demasiado diferente de la suya. Basta pensar que el acento de Oxford exageradamente afectado en representaciones de *amateur*, irrita al público inglés.

Por otra parte, es natural que guste ver films realizados en casa y por gentes de casa. El hablado favorece, naturalmente, esta tendencia que nos lleva poco a poco a la situación anterior a la guerra cuando la variedad de la producción cinematográfica resultaba de la multiplicidad de las producciones nacionales.

Después de varios años de quejas y de

críticas, el productor inglés da por fin al público inglés los films que éste desea. ¿En qué mercado se pueden encontrar mejores films que «Looking on the bright sides», «The

TESOROS OCULTOS

El oro, la plata, billetes, yacimientos de petróleo, manantiales, minas y toda clase de valores enterrados, pueden ser localizados con aparatos modernos de radio, que exploran a través del agua, de la tierra, muros, madera, roca, etcétera. Su manejo es simple y pueden ser empleados en cualquier localidad. Pida informes gratis a: P. Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).



flag Lieutenant», «The good compassions», «My wife's family» y otros ingleses?

Hay que reconocer en la producción inglesa una cierta tendencia a exagerar en la comedia. Los franceses dicen que nos divertimos tristemente. Sin embargo, nos gusta la comedia, y el género de drama morbo-

Sumario histórico del Technicolor

ACTUALMENTE, cuando se han anunciado los ambiciosos planes de la Technicolor Inc. en el campo del film en colores, es indudablemente muy interesante conocer la historia y el progreso de este poderoso efecto cinematográfico.

El curso seguido por el Technicolor desde la época del antiguo procedimiento Kinemacolor que se empezó a aplicar a las películas en 1900, hasta la actual perfección patentizada en las celebradas «Silly Symphonies», de Walt Disney, producidas actualmente en Technicolor, representa una verdadera proeza científica.

Al principio todos los efectos de color dependían de una alternación de imágenes en rojo y en verde en la pantalla en una sucesión tan rápida que se fundían ante el ojo humano. El primer positivo de película comercial con el color en el mismo film fué fabricado por la Prisma Company. En 1915 se intensificó el trabajo en el grupo Technicolor. En 1917 se presentaron en público las primeras películas Technicolor. Entre las grandes producciones que emplearon una importante cantidad de film Technicolor, pueden mencionarse «Los diez mandamientos», «Ben Hur» y «El rey de reyes».

El alma de la empresa Technicolor era un grupo de técnicos del famoso Massachusetts Institute. El mérito de la labor inicial corresponde al Dr. H. T. Kalmus y al Doctor D. F. Comstock, ambos de la promoción del 1904, habiendo sido ambos profesores de la sección de Física del Institute. El Dr. L. T. Troland, J. A. Ball y E. A. Weaver, eran también caracterizados miembros de la empresa.

Se obtuvo un vigoroso ímpetu hacia una mayor generalización del uso del film en colores naturales, gracias a la adopción del sonido en las películas que empezó en 1927, en virtud de la creciente demanda, por parte del público, de un mayor realismo en el espectáculo cinematográfico.

Desde principios de 1927 todo film Tech-

so que nos viene a veces del continente, no tiene para nosotros ninguna atracción. Sin embargo, pienso que podríamos lanzarnos más resueltamente en el género dramático y los productores podrían encontrar argumentos en la vida moderna de la nación o en los recuerdos históricos a la evocación de los cuales podrían servir de fondo los innumerables vestigios del pasado que posee Inglaterra. En Northumberland, mi región, existe una gran cantidad de castillos-fuertes, que han sido el teatro de dramas épicos,

Películas de excepción y cineclubs

Sostener que el cinema no puede satisfacer enteramente a un público diferente del que lo frecuenta ordinariamente, no equivale a condenar el cinema. Si se encuentran personas que desean cintas de una calidad más refinada, a ellas corresponde procurárselas. Puestos juntos los usuarios, forman una sociedad muy agradable, y aunque lo que he dicho antes tiende a generalizar de una manera casi absoluta la concepción del «público ordinario», no excluyo que se encuentren en gran número personas dispuestas a hacer esfuerzos para obtener una producción mejor. Para los que buscan la perfección—y por ello hay que alabarlos—, el único medio de llegar a algún resultado es formar cineclubs en las ciudades bastante importantes para ofrecer a su organización una base bastante amplia y alquilar salas de proyección en las que se podrían dar cintas de su gusto. En último caso podrían atenerse para reducir sus gastos a sesiones dominicales. Por mi parte aprobaría iniciativas de este género.

Pero no se pierda de vista nunca que en sus empresas actuales, el director de cinema depende absolutamente del espectador medio y que, en definitiva, el que paga tiene derecho a elegir.

El Technicolor ha sido fabricado por un nuevo procedimiento a base de una sola capa que da por resultado una película con emulsión en una sola cara. El objetivo hacia el cual han dirigido sus energías los peritos en Technicolor es el logro de nuevos colores, añadiendo el azul y el amarillo al encarnado y al verde primitivamente usados. El procedimiento de los tres colores fué implantado por primera vez y con éxito notorio en las «Silly Symphonies», de Walt Disney. Los nuevos experimentos efectuados permitirán adoptar estos nuevos descubrimientos a la pantalla de un modo más extenso durante la próxima temporada de producción. Los actuales dirigentes de Technicolor Inc., son Doctor Herbert Kalmus, presidente; Wm. T. Jerome, vicepresidente, y S. M. Corekin, secretario y tesorero.

Aunque los experimentos en Technicolor se efectuaron primitivamente en Boston, es en Hollywood donde actualmente se aplican en la práctica.

¿Quién es él?

Es uno de los más apuestos galanes de la pantalla y ha tenido una larga y variada carrera, tanto en el teatro como en el cine a pesar de su juventud.

Está casado con una de las más populares estrellas, cuyo brillante éxito en el film parlante ha constituido una de las sensaciones de la reciente historia de la cinematografía.

Es poseedor de una licencia oficial de piloto y uno de los más entusiastas propagadores de la aviación en Cinelandia.

Detenta también algo así como el record de duración, pues estuvo más de dos años ocupado en el rodaje de un sólo film «Ángeles del Infierno».

Es Ben Lyon, el protagonista masculino del film de los Artistas Asociados «Indiscetas», producción De Syba, Brown y Henderson, cuya estrella es Gloria Swanson y en el cual aparecen Monroe Owsley, Maude Eburne y Arthur Lake.

EL NÚMERO EXTRAORDINARIO

de

“POPULAR FILM”

que se pondrá en breve a la venta, constará de 68 páginas, 36 de ellas en huecograbado y en magnífico papel, conteniendo infinidad de fotografías e interesantísimos artículos que le informarán ampliamente sobre el estado actual del cinema en España y en el extranjero.

Publicará, además, trabajos de los más grandes escritores de cinema.

Y el

FALLO DEL CONCURSO

de

MICKEY MOUSE

Y sólo costará 60 CÉNTIMOS EJEMPLAR.



*SOLICITE SIN TARDANZA LOS
EJEMPLARES QUE NECESITE.*

EL GENIO DE BUSTER KEATON

CADA día el humorismo en la pantalla cuenta con más escasos representantes.

Y, sin embargo, el género cómico cuenta con una de las más antiguas y más luminosas ejemplares del cinema.

Puede decirse que nació en los tiempos heroicos de Max Linder—en su primera época—, y de Páruce, y que cristalizó en las jugosas comedias de Mack Sennett, que deputaron la comicidad de un Chaplin, de un Roscoe Arbuckle y de la infatigable Mabel, de cara inocente y bobalicona, tan gruta o nuestra infancia ya casi lejana.

El genio de un Charlot cristalizó de todo esto y llegó a nuestros días con la brillantez que todos conocemos.

Desde entonces se suceden otros cómicos que alcanzan una máxima popularidad. Uno de los primeros es Buster Keaton, que disputa desde sus primeras producciones insubstituíbles el estro del humorismo al propio Charlot.

Aparecen también artistas cómicos que han seguido los vaivenes de la fortuna, Harold Lloyd, Harry Langdon.

Y posteriormente la pareja que mantiene cada día más reverdecidos los laureles de sus primeras éxitos, Laurel-Hardy.

Además, toda una pléyade de cómicos menores cuyos nombres no nos sentimos con fuerza para enumerar.

La película cómica, francamente cómica, ha tenido un alicatazo franco en el mundo entero. El público la agradece, ríe las gracias, consiente los chistes y sobre todo acude a los cinemas..., y, sin embargo, la película cómica es cada día menos frecuente.

Basta con echar una ojeada a los programas que nos vienen ofreciendo anualmente en estos últimos tiempos las grandes productoras, comparándolos con los ofrecidos hace cuatro o más años, y advertimos que no se ofrece un contrapeso cómico suficiente a las películas de tesis y a los problemas dolorosos que se nos plantean en la pantalla.

Quisieramos más películas cómicas. El público las quiere y las pide también. No bastan las comedias más o menos espirituales, las revistas alegres, ni los vaudevilles escabrosos. El público quiere comedias cómicas que le hagan reír y le laven de preocupaciones.

Afortunadamente, cada año, tenemos la promesa de dos o más producciones de Buster Keaton, y esta nos compensa en parte de esta carencia de material cómico.

Su cara, endurecida por la vida, refleja aún la tristeza del niño que debe someterse a la disciplina del ejercicio acrobático, peligroso, duro e interminable, durante las horas en que los restantes niños se divierten mansamente en los jardines, entregados a sus juegos, cuyo mayor encanto consiste en la improvisación, juegos que estimula la independencia, inspira la libertad y son como una afirmación de la personalidad en formación del niño hombre que se prepara.

Jamás he podido sustraerme a la emoción patética que me produjo una fotografía in-

fantil de Buster Keaton que llegó a mis manos por azar.

Era esta misma faz inexpressiva, idéntica expresión de desolación, la misma melancolía de los ojos perdidos en el espacio.

«Este niño sobrevive a una vida dolorosa—se decía uno al ver este retrato. Sí, una vida dramática y desesperanzada. El drama del actor que debe hacer reír, cuando el alma tiene deseos irrefrenables de romper en congojas. El drama más triste de este niño de apenas siete u ocho años, que sin duda hace romper a un auditorio en explosiones de alegría al comprender su infortunio.»

Más tarde, hemos conocido a Buster Keaton, seguramente más a fondo que un mero cronista cinematográfico.

Buster no es un hombre triste ni amargado. Por el contrario, es un hombre comprensivo y humano que no quiere someter a sus semejantes a la tortura de tener que soportar a un hombre amargado. Buster Keaton se ríe jovialmente con sus amigos. Conversa con gran amenidad y huye de los temas dolorosos. Se preocupa de hacer pasar agradablemente el rato a sus contertulios.

POPULAR FILM

tiene redactores exclusivos en Nueva York, Hollywood, Berlín, París y Madrid, centros de la cinematografía. Ninguna revista puede ofrecerle a los aficionados al séptimo arte una información más veraz, extensa y amena que

POPULAR FILM

BIOGRAFÍAS BREVES SYLVIA SIDNEY

SYLVIA SIDNEY podría muy bien haber sido uno de los personajes del drama de Elmer Rice «Las calles». Los veintidós años de su vida los ha pasado casi enteramente a la distancia de un trayecto de metropolitano de la casa de vecindad, de piedra puzosca, que sirve de fondo a la obra.

Desde los días de su infancia, en que habría rodar su aro por el Concurso y por los pisos de varias respetables, aunque modestas, casas de Bronx, varias cosas han contribuido a transformarla.

Primariamente, su padre, que es dentista, trasladó su domicilio al distrito neoyorquino de la parte baja de la Quinta Avenida. Después, como que ella estaba persuadida de que sería una actriz, su madre la matriculó para acudir con otras muchachas a la Escuela Superior Washington Irving, en las clases de elocución que daba Joseph Geiger. Entre tanto daba lecturas de Byron, Shelley y Brownin, efectuando inclusive algunas caracterizaciones y actuando en el Teatro infantil. Alguien, que ella no ha sabido nunca quién fue, le mandó una circular anunciando la inauguración de la Escuela Dramática del

Pero no ha podido jamás borrar de su faz, ni aun cuando ríe en el secreto de la vida privada con sus amigos, ese rictus doloroso, esa expresión concentrada y melancólica que adquirió durante su infancia atemorizada ante los concejales crueles del público de music-hall, que celebraba sus caídas, se enardecía con las bofetadas que recibía y veía hasta arrotar, contemplando su infortunio.

Buster Keaton nos presenta esta temporada dos nuevas producciones que mejoran y perfeccionan las que ha realizado esta misma temporada.

Una de ellas es «Piernas de perfil», que se ha proyectado en Barcelona, y en la cual crea con su manera inconfundible un ser que camina por el mundo como un hipotizado. Que gasta una fortuna que no posee y a quien la suerte acaba por proteger porque fuera demasiada crueldad por parte del destino, cobarse en esta clase de hombres puros, ángeles en la más estricta acepción de la palabra que pasan por el barro sin ensuciarse jamás.

Revista a veces, argumento humano e interpretación notable del hombre de la sacra de palos, más estilizado y amargo que nunca, lo que equivale a decir, más cómico y risible que antes.

La otra producción para esta temporada del célebre actor cómico, se titula «Queremos cerveza», y encierra una ironía ágil y acerada contra la famosa ley seca, contra su reciente abolición, y contra la vida en todas sus formas.

Ironía que por gracia de sus creadores tiene la virtud de trocar en risas desafortunadas la intención y la causticidad.

Películas cómicas para todos los públicos. Películas que mueven a la reflexión a unos pocos.

A. M. Ferry

Teatro Guild, que dirigida Winifred Lenihan, Sylvia fue discípula distinguida de la Escuela Guild, y cuando ésta puso en escena «Prunellas», broche final que cerró la temporada, le confió el papel de protagonista.

Entonces el genial Al Woods presentó la obra de Sam Shipman «El crimen», con James Rennie como estrella. Cuatro jóvenes, hoy muy conocidos, desempeñaban los papeles secundarios. Estos jóvenes eran Chester Morris, que alcanzó primero que ninguno la categoría de estrella; después Kay Johnson, Kay Francis y, finalmente, Sylvia Sidney, que fue muy aplaudida.

Vinieron después una serie de obras de creciente importancia, culminando en un drama de Maxwell Anderson «Gods of the Lightning». Después apareció en una película e inmediatamente en la escena otra vez.

Entonces ya, fue contratada por la Paramount para interpretar determinados papeles. Su llegada a los estudios coincidió con los escándalos de Clara Bow, de los cuales se ocupaban los periódicos con grandes titulares. Fue indicada Sylvia como sucesora de Clara Bow, y se hicieron gestiones para confiarle los papeles que debía interpretar esta estrella. Lo mismo que ocurrió con Kay Francis, que adquirió su fama interpretando papeles que Lilyan Tashman no tenía tiempo de desempeñar, Sylvia Sidney quedó convertida en una calificada candidata para los roles de Clara Bow.

Una vez fue tomada en serio, Sylvia, como Kay Francis, demostró tener derecho a interpretar sus propios papeles en lugar de papeles heredados de otra artista. Después de su actuación en «Las calles de la ciudad», en sustitución de Clara Bow, interpretó su propio rol en «Confesiones de una discípula» y ahora «Una tragedia americana».

Samuel Goldwyn, que la admira desde que interpretó la obra teatral «Gods of the Lightning», antes mencionada, y su primera película, hizo con ella algunas pruebas durante los primeros días de su estancia en los estudios Paramount, y pronto se convenció de que sería una excelente Rosa Maurrant para su producción «Las calles», por lo que le confió este papel.

Para SUSCRIPCIONES de POPULAR FILM	BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN	
	D. _____ se suscribe a POPULAR FILM por SEIS MESES UN AÑO 1 Ptas. 15 Ptas.	
Dirigirse a LIBRERÍA FRANCESA RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10 BARCELONA	cuyo importe les envía por giro postal — les incluye en sellos de correos (en este caso certificar la copia)	
	Domicilio _____	FIRMA: _____
	Población _____	
	Provincia _____	
	Observaciones para su envío: _____	
	NOTA: Téchese el plazo de suscripción que no convenga.	

· popular film ·

quiso evitarlo, pero ella se opuso a su intervencion y él no tuvo más remedio que conformarse. Mae West tiene un talento práctico que para sí lo quisieran muchos presidentes de grandes compañías comerciales. «Yo sabía que el cumplimiento de esa sentencia iba a ser mi mejor propaganda», afirma. ¡Y lo fue! Porque si antes había quien no conocía a Mae, después de haber visto su fotografía en la primera plana de casi todos los diarios, ¿quién podía ignorar que ella existiese? Y es lo que ella dice: «Si hubiera querido comprar una propa-

da semejante, me habría costado más dinero del que he ganado en toda mi vida, y un simpático juez me la dio gratis!»

Mae es buena para todos, para los buenos. Lo mismo que para los malos, para los fuertes como para los débiles, igual para los sanos que para los enfermos.

Un día fue a visitarlo a su casa una muchacha que había conocido en la cárcel y la recibió con las mayores muestras de simpatía. Mae salió unos momentos del cuarto y, cuando volvió, se dio cuenta de que la muchacha le había robado una pulsera. Se quedó mirándola con lástima, y le dijo: «¡Pobrecillo, se ve que nunca has tenido alhajas, porque la que me has quitado es la única falsa que había en el joyero...» Y, dándole otra, le dijo: «Toma esta que si podrá servirte de algo.» Una semana después, la ladrona ingresaba en su compañía, y hoy es muy difícil hacerle creer que Mae es una mujer; ella asegura muy convencida, que su protectora es un ángel.

Una vez recibió una carta de una muchacha que le escribía muy entristecida: «Algunas de mis amigas tienen diamantes y yo no, aunque soy joven y bonita. ¿No podría regalarme uno, usted que tantos tiene?» Mae le mostró la carta a un amigo que la acompañaba y, mientras este la leía, hizo el siguiente comentario: «No me lo expliques, porque ella tiene todo lo que tengo yo para conseguirlos.» Y, a continuación,

se quitó una sortija y empezó a hacer un paquete con ella. «¿Qué hace usted?», le preguntó el amigo. Mae se le quedó mirando unos momentos y, al cabo, tratando de disimular con una sonrisa maligna sus más íntimos pensamientos, contestó: «Voy a enviarle esta sortija, aconsejándole que siga siendo buena.»

Cuando se preparaba para empezar los ensayos de su obra «Wicked Age», le presentaron la lista de los que solicitaban un puesto en su compañía. Entre los nombres estaba el de Hal Clarendon, un buen actor



que le había hecho la guerra cuando él estaba arriba y ella apenas empezaba su carrera. En cuanto vio el nombre le ordenó a su agente: «Contrate usted a este hombre y dèle el sueldo que pida, sin rebajarle un solo centavo. El agente le recordó que el actor no merecía tal trato por su parte, y que, además, todo el mundo pide siempre más de lo que espera recibir. «No importa», le atajó ella; «baga lo que le digo. Esto le enseñará a ser bueno si vuelve a encontrarse en buena posición.»

En otra ocasión, cuando preparaba el estreno de «Diamond Lila», se presentó una viejecita en el teatro a solicitar empleo. Aseguraba ser una buena bailarina, aunque sus sesenta años apenas le permitían mantenerse en pie. Mae la empleó inmediatamente y, dándole un billete, le dijo: «Compre usted unos buenos zapatos para que pueda bailar bien». Cuando la mujer había desaparecido, un compañero le hizo observar a Mae que la mujer era demasiado vieja. «¿No comprende usted que esa pobre señora se va a caer muerta si la deja bailar?» «Lo que comprendo», contestó Mae, «es que se va a morir si no la dejo que baile.» Y bueno será decir, de pasada, que la viejecita bailó admirablemente, que conquistó grandes ovaciones, ¡y que cayó muerta mientras bailaba ni después del baile!

Al poco de llegar a Hollywood le robaron a Mae unas alhajas que valían una fortuna. Ella se preocupó mucho, no por el valor de las alhajas, sino por lo que el hecho significaba. «Si hubiera sido en Nueva York, no me las roban, porque entre esa gente tengo mis mejores amigos; tan buenos, que la policía nunca tuvo que defender mi propiedad contra ellos; ¡Estoy segura de que ellos la defenderían contra la policía!»

Se asegura con insistencia que Mae West es la única posible rival de Greta Garbo. Yo así lo creo también. Lo es precisamente porque en nada se parece a ella. Mae es una de las poquísimas que no han tratado de imitar a Greta; ha querido ser ella misma, a pesar de todo y en contra de todos.

Ha ido al cine como es, sin intentar ni admitir cambio alguno en su personalidad, y nos ha demostrado que no hay que mirar con languidez a los hombres ni mostrar los huesos para triunfar.



LOS DECORADOS EN EL FILM ESPAÑOL

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

PARA los que hemos visto rodar en los Estudios de la Opeha Film los interiores de las últimas películas allí realizadas, ha sido una grata sorpresa comprobar cómo empieza a preocupar a nuestros directores la propiedad y justicia de ambiente de los decorados.

Esa pobreza que se advertía hasta ahora en los interiores de las películas españolas, y que tanto las perjudicaba, puede considerarse, si no completamente desaparecida, sí considerablemente atenuada.

Entre los directores que cuidan más el detalle en los decorados, se encuentra Carlos San Martín. Hemos podido apreciarlo du-

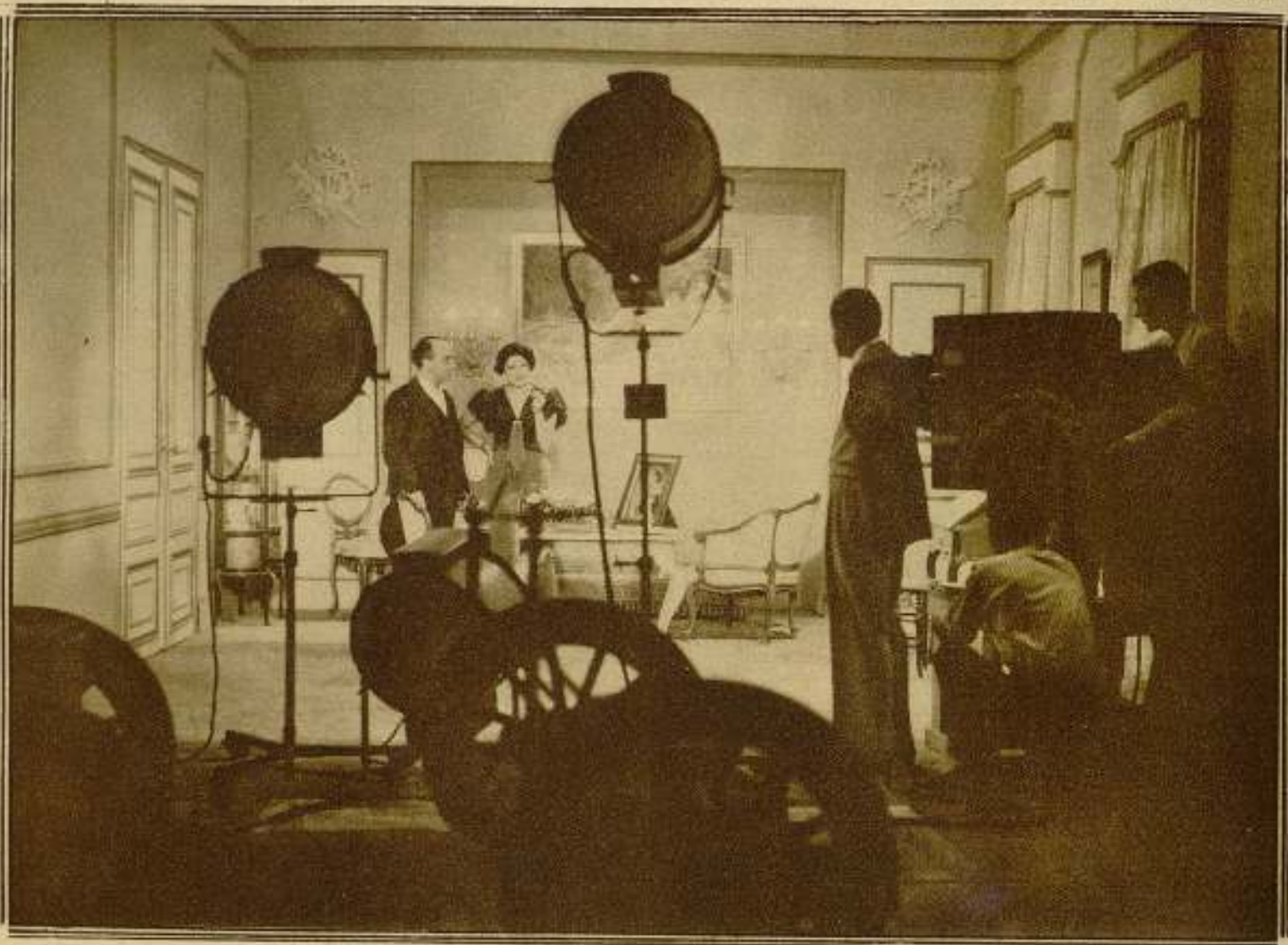
todo esto, aunque no lo creemos, pero de todas formas queda el hecho contrastado, irrefragable, de que se ha mejorado notablemente en el montaje de los decorados.

Basta recordar, aparte los que señalamos de «El canto del ruiseñor», algunos de «El hombre que se reía del amor» y «Susana tiene un secreto», de Benito Perojo y el de «El café de la Marina», del joven «metteur en scene», Domingo Pruna. En este último, las botellas de licor y vinos que figuraban en la anaquelera eran auténticos y se servía de

es en sus más insignificantes detalles; el hall de un hotel lo mismo y así todos los demás interiores, o la mayoría de ellos.

Carlos San Martín opina que gran parte del éxito del cine americano está en no escatimar nada cuando se monta un interior. Eso de que se advierta el papel y las planchas de madera en los decorados y que el mobiliario no corresponda exactamente al ambiente, es una de las causas por las cuales todas las películas españolas hasta ahora, resultarían pobres y ridículas.

Perojo, que conoce también los grandes estudios de California, de Alemania y de Francia, coincide con esta opinión segura-



Un decorado de «El canto del ruiseñor». — El «boudoir» de la Marquesa (Hilda Moreno), que aparece en esta escena con el actor Carlos M. Barca. Se ve, en silueta, a Carlos San Martín junto a la cámara, dirigiendo la escena.

rante la filmación de los interiores de «El canto del ruiseñor».

Los decorados del estudio de Gayarre (Pepo Romeu), los del «boudoir», salón de baile y bar, de casa de la Marquesa (Hilda Moreno), son de una riqueza y de una justicia de ambiente en verdad admirables.

Se dice, que el mobiliario, los cortinajes, tapices, ornamento, etc., del salón estaba valiendo en un millón o más de pesetas y que la vajilla que se utilizó para una fiesta que figura en una de las escenas del film, costó catorce mil duros.

Ignoramos si habrá algo de exageración en

ellas a los intérpretes durante las escenas.

Una cena que se sirvió en el decorado de «El café de la Marina» para tontar una boda del film, fue auténtica, abundante y sabrosa. Los «extras», y los que pasaban de «extras» se dieron aquel día un atracón. Si hay que repetir la escena varias veces, habrían costado esas comilonas tanto como el resto de la película.

Pero aparte este realismo y esta riqueza, lo que se nota más sensiblemente y lo que, en definitiva importa más, es lo que podríamos llamar la «verdad» del ambiente.

Un salón, da la impresión justa de que lo

mente, a juzgar por cómo cuida los interiores de sus películas y por su inclinación manifiesta a los asuntos de ambiente mundano que permiten decorados grandes y lujosos.

Hay otros directores de la producción española que se preocupan de esta cuestión que antes se consideraba nimia, siendo tan importante. Pero estos, precisamente, no son españoles y están formados en Norteamérica o en Alemania. Aludimos a Richard Harlan, director de «Odón», y a Adolf Trotz, director de «Alalá!», que ahora precisamente se está rodando en la Opeha Film.

Perfil de Margaret Sullavan

El verdadero nombre de Margaret Sullavan, al mismo tiempo familiar, es Peggy. Nacida en Norfolk, en el estado de Virginia, el 6 de mayo de 1911, donde vivían sus padres, Cornelio Hancock Sullavan, agente de negocios, y Garland Council, pasó sus primeros años en su ciudad natal, donde estudió arte, dramática, latín, inglés y ballet de escena. No hacía mucho que había abandonado la escuela, cuando ingresó en la Escuela Teatral Copley, de Boston, a instancias de E. E. Clive, de quien fue una de las mejores discípulas. El verano siguiente lo pasó en la Academia Teatral de Cape Cod, en Mass., desempeñando a maravilla diversos papeles, como *Kiss for Cinderella*, *Constant Nymph*, *Coquette*, etc., bajo la dirección de Wynndust.

Su padre se opuso a que siguiese aquellos pasos y la mandó regresar a Norfolk. Pero al siguiente año su familia llegó a convenirse de la verdadera misión de Peggy, a la que permitieron estudiar en una Academia de Nueva York para la escena. De aquí salió con cierto renombre por el papel que tan acertadamente caracterizó en *Strictly Dishonourable*, llegando en una tournée por entonces hasta el oeste del estado de Texas.

En Princeton, Nueva Jersey, en el teatro Intime, miss Sullavan conoció a Elmer Harris, un celebrado autor, que inmediatamente se la llevó a Nueva York de nuevo para su producción *The Modern Virgin*. Más de un año estuvo cosechando aplausos en *If Love Where All* y *Happy Landings*, así como con la compañía Baltimore Stock, a cuya labor siguió otra temporada con *Kissin*. Con Stock, miss Sullavan recogió mercedos laureles en *Paris Bound* y *Always Juliet*.



En 1932, miss Sullavan apareció en los teatros neoyorquinos de Bert Lytell y W. A. Brady, desempeñando en 1933, en el mes de marzo, el papel de Paula en *Dinner at Eight*.

En esta época, es decir, hace meses escasos, fué cuando Margaret Sullavan comenzó su largo contrato con la Universal, llegando a California a la Universal-City, precisamente cuando cumplía sus veintidós años. El director, John M. Stahl, que aún no había tenido ocasión de verla trabajar, quedó admirado de sus facultades. Miss Sullavan obtuvo el papel principal de *Fue ayer*, en que la importancia del mismo es

superior al de «la asonadora», con Irene Dunne. Ni que decir tiene que la nueva estrella de Laemarle ha batido su mayor record con tal motivo.

Miss Sullavan tiene 1,55 m. de altura y pesa 54 kilogramos actualmente. Su pelo es semiboscuro y sus ojos grises. Una ardiente amante de la escena, Margaret Sullavan se pasa horas y horas recitando y aprendiendo sus papeles hasta dialogar perfectamente. Una joven moderna en todo el sentido de la palabra, a la que gusta el deporte de montar, tenis, natación, etc., sin olvidar tener constantemente para su lectura algunos de los mejores libros de nuestra literatura. Su carrera promete elevarla a estrella de primera categoría, cuya posición ya ocupa a juzgar por el director Stahl. En materia alguna desea casarse—dice—hasta no ver logradas todas sus esperanzas. Su carácter es modesto, y habita en Hollywood una sencilla mansión rodeada de un campo de polo, otro de tenis y una piscina de natación al aire libre. El acento de Peggy, hoy estrella de primera categoría, es netamente meridional.

Dr. F. Jiménez



Das escenas de la película de Cinematográfica Almitra, doblada en español, "El amor y la suerte".

LOS DECORADOS EN EL FILM ESPAÑOL

por JOSÉ SÁNCHEZ MORA

Para los que hemos visto rodar en los Estudios de la Orpheu Film los interiores de las últimas películas allí realizadas, ha sido una grata sorpresa comprobar cómo empieza a preocupar a nuestros directores la propiedad y justeza de ambiente de los decorados.

Esa pobreza que se advertía hasta ahora en los interiores de las películas españolas, y que tanto las perjudicaba, puede considerarse, si no completamente desaparecida, sí considerablemente atenuada.

Entre los directores que cuidan más el detalle en los decorados, se encuentra Carlos San Martín. Hemos podido apreciarlo du-

todo esto, aunque no lo creemos, pero de todas formas queda el hecho contrastado, innegable, de que se ha mejorado notablemente en el montaje de los decorados.

Basta recordar, aparte los que señalamos de «El canto del ruiseñor», algunos de «El hombre que se roía el amor» y «Susana tiene un secreto», de Benito Perojo y el de «El café de la Marina», del joven «amateur en scene», Domingo Pruna. En este último, las botellas de licores y vinos que figuraban en la anaquelaria eran auténticas y se servía de

es en sus más insignificantes detalles; el hall de un hotel lo mismo y así todos los demás interiores, o la mayoría de ellos.

Carlos San Martín opina que gran parte del éxito del cine americano está en no escatimar nada cuando se monta un interior. Eso de que se advierta el papel y las planchas de madera en los decorados y que el mobiliario no corresponda exactamente al ambiente, es una de las causas por las cuales todas las películas españolas hasta ahora, resultaban pobres y ridículas.

Perojo, que conoce también los grandes estudios de California, de Alemania y de Francia, coincide con esta opinión segura-



Un decorado de «El canto del ruiseñor». — El «boudoir» de la Marquesa (Hilda Moreno), que aparece en esta escena con el actor Carlos M. Baeza. Se ve, casi en silueta, a Carlos San Martín junto a la cámara, dirigiendo la escena.

rante la filmación de los interiores de «El canto del ruiseñor».

Los decorados del estudio de Gayarre (Pepé Romeu), los del «boudoir», salón de baile y bar, de casa de la Marquesa (Hilda Moreno), son de una riqueza y de una justeza de ambiente en verdad admirables.

Se dice, que el mobiliario, los cortinajes, tapices, ornamento, etc., del salón estaba valuado en un millón o más de pesetas y que la vajilla que se utilizó para una fiesta que figura en una de las escenas del film, costó catorce mil duros.

Ignoramos si habrá algo de exageración en

ellas a los intérpretes durante las escenas.

Una cena que se sirvió en el decorado de «El café de la Marina» para tomar una boda del film, fué auténtica, abundante y sabrosa. Los «extras», y los que pasaban de «extras» se dieron aquel día un atracón. Si hay que repetir la escena varias veces, habrían costado esas comilonas tanto como el resto de la película.

Pero aparte este realismo y esta riqueza, lo que se nota más sensiblemente y lo que, en definitiva importa más, es lo que podríamos llamar la «verdad» del ambiente.

Un salón, da la impresión justa de que lo

mente, a juzgar por cómo cuida los interiores de sus películas y por su inclinación manifiesta a los asuntos de ambiente mandano que permiten decorados grandes y lujosos.

Hay otros directores de la producción española que se preocupan de esta cuestión que antes se consideraba nimia, siendo tan importante. Pero estos, precisamente, no son españoles y están formados en Norteamérica o en Alemania. Aludimos a Richard Harlan, director de «Odios», y a Adólf Trotz, director de «¡Alalá!», que ahora precisamente se está rodando en la Orpheu Film.

Perfil de Margaret Sullivan

El verdadero nombre de Margaret Sullivan, al mismo tiempo familiar, es Peggy. Nacida en Norfolk, en el estado de Virginia, el 16 de mayo de 1912, donde vivían sus padres, Corbello Hancock Sullivan, agente de negocios, y Garland Council, pasó sus primeros años en su ciudad natal, donde estudió arte, dramática, lúta, inglés y bailes de escena. No hasta mucho que había abandonado la escuela, cuando ingresó en la Escuela Teatral Copley, de Boston, a instancias de E. E. Clive, de quien fué una de las mejores discípulas. El verano siguiente lo pasó en la Academia Teatral de Cape Cod, en Mass., desempeñando a maravilla diversos papeles, como Kiss for Cinderella, Constant Nymph, Coquette, etc., bajo la dirección de Wyn-dust.

Su padre se opuso a que siguiese aquellos pasos y la mandó regresar a Norfolk. Pero al siguiente año su familia llegó a convencerse de la verdadera misión de Peggy, a la que permitieron estudiar en una Academia de Nueva York para la escena. De aquí salió con cierto renombre por el papel que tan acertadamente caracterizó en «Strictly Dishonourable», llegando en una tournée por entonces hasta el oeste del estado de Texas.

En Princeton, Nueva Jersey, en el teatro Intime, miss Sullivan conoció a Elmer Harris, un celebrado autor, que inmediatamente se la llevó a Nueva York de nuevo para su producción «The Modern Virgin». Más de un año estuvo cosechando aplausos en «If Love Were All» y «Happy Landings», así como con la compañía Baltimore Stock, a cuya labor siguió otra temporada con Kiss. Con Stock, miss Sullivan recogió merecidos laureles en «Paris Bound» y «Always Juliet».



En 1932, miss Sullivan apareció en los teatros neoyorquinos de Bert Lytell y W. A. Brady, desempeñando en 1933, en el mes de marzo, el papel de Paula en «Dinner at Eight».

En esta época, es decir, hace meses escasos, fué cuando Margaret Sullivan comenzó su largo contrato con la Universal, llegando a California a la Universal-City, precisamente cuando cumplía sus veintidós años. El director, John M. Stahl, que aún no había tenido ocasión de verla trabajar, quedó admirado de sus facultades. Miss Sullivan obtuvo el papel principal de «Fue ayer», en que la importancia del mismo es

superior al de «La usurpadora», con Irene Dunne. Ni que decir tiene que la nueva estrella de Loemanle ha batido su mayor record con tal motivo.

Miss Sullivan tiene 1,55 m. de altura y pesa 34 kilogramos actualmente. Su pelo es semibionseuro y sus ojos grises. Una ardiente amante de la escena, Margaret Sullivan se pasa horas y horas recitando y aprendiendo sus papeles hasta dialogar perfectamente. Una joven moderna en todo el sentido de la palabra, a la que gusta el deporte de montar, tennis, natación, etc., sin olvidar tener constantemente para su lectura algunos de los mejores libros de nuestra literatura. Su carrera promete elevarla a estrella de primera categoría, cuya posición ya ocupa a juzgar por el director Stahl. En manera alguna desea casarse—dice—hasta no ver logradas todas sus esperanzas. Su carácter es modesto, y habita en Hollywood una sencilla mansión rodeada de un campo de polo, otra de tennis y una piscina de natación al aire libre. El acento de Peggy, hoy estrella de primera categoría, es netamente meridional.

Dr. F. Jiménez



Dos escenas de la película de Cinematográfica Almirante, doblada en español, «El amor y la suerte».

Una escena de la producción Warner Bros "Tres vidas de mujer", de la que Ana Dvorak es protagonista.

ca

Ana Dvorak, o el arte

ANA DVORAK no es solamente la estrella que luce en el horizonte del cine, la mariposa brillante que deslumbraba con sus galas de frivolidad y de coquetería: es, además, la artista, la artista en el más amplio sentido de la palabra.

Cuando, hace unos años, muy pocos, Ana Dvorak no era más que una profesora de baile en una afamada escuela de Los Angeles, sin haber soñado nunca en llegar a ser una de las náticas favoritas de la pantalla, Ana se dedicaba en sus ratos de descanso a cultivar el arte, todo cuanto tuviera relación con el arte, era artista por temperamento y su alma vibraba con entusiasmo cuando podía ejecutar una bella obra artística. Ana estudió entonces literatura, poesía y música, especializándose en las tres ramas.

Howard Hawks, el director de los estudios Warner Bros First National, la descubrió y, al verla tan bella, tan inteligente, tan artista, le propuso llevarla a Hollywood para actuar en el cine. Ana sintió el atractivo de la pantalla que le ofrecía un nuevo campo para desarrollar sus cualidades, pero le daba pena abandonar su puesto de bailarina. La danza era su pasión y se

resistía a dejar aquella actividad. Por fin la convenció y Ana partió a Hollywood, haciéndose pronto célebre por su actuación en «Scarface», primero, y más tarde en «Diablos celestiales». Sus «dos talentos», como consideran en los estudios su doble cualidad de bailarina y de artista dramática, le valieron que la Warner Bros First National le ofreciera un contrato a largo término. Ana Dvorak aceptó y se quedó en Hollywood, convencida de que también allí podría seguir cultivando sus aficiones artísticas y, sobre todo, podría seguir bailando a su sabor.

Ana Dvorak ha filmado últimamente «Tres vidas de mujer», con Joan Blondell y Bette Davis, caracterizando a una mujer muy bella, mimada por la fortuna, pero siempre ansiosa de algo más, de ese «algo» indefinible que se apodera muchas veces del alma femenina y la conduce a cometer locuras que luego no puede reparar. Alma inquieta, soñadora, necesitada de emociones que la hagan vivir, ha encontrado una intérprete feliz en esta artista de temperamento que se ha comprometido perfectamente con la esencia del personaje.

Ana Dvorak ha seguido cultivando sus

aficiones literarias. Sus poesías son muy apreciadas entre sus amistades, y últimamente un editor se ha comprometido a lanzarlas a la publicidad en uno de esos bellos volúmenes cuidados y primorosamente impresos en donde se encierran los altos pensamientos condensados en unas líneas cadenciosas. También Ana ha podido seguir sus estudios musicales y ha compuesto para su película, «Hay mujeres así», unas melodías de ritmo original. No contenta con estas cualidades, está actualmente dedicada al estudio de la pintura y el dibujo, y en su reciente viaje de bodas—Ana Dvorak se casó hace unos meses con Leslie Fenton y vinieron a Europa a pasar su luna de miel—recorrió todos los grandes museos italianos y franceses para empaparse en el colorido de los maestros de la escuela antigua, así como de la moderna. Su amplia comprensión la lleva a saber apreciar lo mismo el talento de un Vinci que el de un Fugita ultramoderno.

En los estudios Warner Bros First National se le ha puesto un apodo a Ana del que ella se siente orgullosa: se la llama «El admirable Crichton femenino», por esta su cualidad esencial de saberlo hacer todo y todo a la perfección.



ANECDOTARIO DE LOS ESTUDIOS

Cuando por azares del destino os veáis precisados a encerrar a alguien en su habitación del hotel, no con el ánimo de secuestrarle, sino más bien como medida prudencial para impedirle acudir a una cita, asegúrate ante todo de que no tiene buena voz ni sabe cantar.

Días atrás, en uno de los mejores hoteles de Viena, el manager de Jan Kiepara, el tenor de la voz maravillosa, estaba furioso. Jan Kiepara se negaba a dar la charla que con Radio Viena habían concertado a fin de preparar la actuación del divo en la Ópera de la capital de la doble monarquía.

Todo por no perder una entrevista con una deliciosa joven conocida aquella mañana durante el ensayo de Aida.

El manager de Kiepara, en un arranque de desesperación, lo cerró bajo llave en la habitación del hotel, después de cortarle los hilos telefónicos y los timbres. Kiepara intentó en vano llamar la atención de los transeúntes a voces desde la ventana, pero los cuatro pisos que lo separaban del nivel de la calle impedían fuera comprendido por alguien.

Como último recurso, Kiepara apoló a su maravillosa voz. Empezó pulsando una guitarra y a cantar «Oh, Madona!», una deliciosa chansonette italiana, y el resultado fué que el manager se encontró con la habitación vacía y con un problema pavoroso. Debía dar la charla por radio sin Kiepara y el pobre Lucien Baroux aprendió amargamente que la voz de un buen tenor sirve para algo más que deleitarnos en óperas y conciertos.

«Oh, qué deliciosa!», murmuró con éxtasis el gran tenor Jan Kiepara al terminar el ensayo de «Aida», dirigiéndose hacia Lixie, que confusa aún, sostenía el plato con la merienda que el frescal de Lucien Baroux, para aplaudirle mejor, le había entregado.

Lixie quedó absorta al escuchar aquella maravillosa voz, y ni se dió cuenta de que el plato con la merienda pasaba a sus manos, fijas sus ojos en la simpática silueta del gran cantante, que avanzaba sonriente hacia ella y le quitaba la merienda sin fijarse en ella.

Pero cuando días más tarde la maravillosa voz con entonación suplicante le cantaba la canción «Sonriete, Níóno», Lixie olvidó todos los desaires y comprendió que su felicidad dependía de aquel hombre.

En «Todo por el amor», Jan Kiepara pone su alma de artista al servicio del tenor Ricardo Gatti, que encarna perfectamente, cautivando a todos los espectadores con la música de su voz y el hechizo de sus cantiones.

Nunca le pareció tan imposible al gran tenor Ricardo Gatti lograr el amor de Lixie, como cuando aquella mañana el barón Kieberg la llevaba al altar.

Y, ante lo irremediable, subyugado por la grandeza del ambiente, la voz maravillosa de Ricardo Gatti se eleva en fervida plegaria, cantando las solemnes palabras del Ave María, de Gounod.

Y, en las últimas notas, como un sollozo, matizaba las palabras de la canción para quien no sería nunca suya.

Pero el hechizo de la pasión contenida realizó el milagro, y días después, en el yate de Ricardo Gatti, una mujer escuchaba con deleite las notas de «Sonriete, Níóno», la misma que tocaba su frente con los azahares nupciales el día aquel en que el gran tenor la dedicó el Ave María en la catedral de Viena.

La Dorothea Wieck que conquistó al mundo en «Muchachas de uniforme», y la Dorothea Wieck que uno truta, son dos personas que no parecen, no digamos la misma, ni tan siquiera próximas. Aquella

era reposada, serena, habla en su belleza algo que daba una impresión de desasimiento de la vida. Esta, la Dorothea Wieck de todos los días, es una joven sonriente, vivaracha, llena de interés por todo cuanto pasa en torno de ella, actriz teatral de reputación circunscrita a los países de habla alemana a quien el éxito de «Muchachas de uniforme» convirtió de repente en celebridad mundial.

La película que tan decisiva importancia ha tenido en la carrera de Dorothea Wieck, se filmó en Berlín, dirigida por una mujer, Leonfine Sagan. A los artistas se les dieron catorce días para los ensayos, y en veintiocho más quedó terminado el trabajo de cámaras. Lo primero contrasta con lo que se acostumbra en Hollywood, donde los intérpretes de una producción disponen escasamente de una semana para ensayar sus papeles en conjunto.

Por cierto que tal premiosidad es una de las cosas que preocupa a la estrella europea, quien ha manifestado su deseo de que se le dé más tiempo, al menos al principio, en las producciones que va a filmar en Hollywood.

Dorothea Wieck, la consumada actriz de quien dicen en Hollywood que hay dos mujeres en ella, se iniciará en el cine norteamericano con el prestigio de brillantísima carrera teatral que comenzó en Viena cuando contaba sólo diez y seis años, con los auspicios del gran director alemán Max Reinhardt.

En la vida privada, la artista es la baronesa de von der Döcken, por su reciente

enlace con el barón Ernst von der Döcken, director de un diario de Berlín.

El tema de todas las conversaciones de Hollywood es en estos días Frances Fuller, la menuda actriz que podría muy bien hacer suyas las palabras de César y telegrafiar a sus amigos de Nueva York diciéndoles con laconismo elocuentísimo: Viel, vini, vinci.

Muy conocida en los circuitos teatrales neoyorquinos, la señorita Fuller, actriz de sobresaliente mérito, llegó a la capital cinematográfica sin son de bombos ni platillos, y a poco de hallarse en Hollywood conseguía un contrato por años y, lo que monta más, que se la eligiera para primera dama de Gary Cooper en «Una tarde de domingo», y para uno de los primeros papeles de «Crisálida», designaciones ambas que deseaban para sí muchas de las estrellas de más nombre.

Frances Fuller es modesta en extremo. Pese a su fama y a su reciente triunfo, se ha negado a conceder entrevista alguna a los corresponsales, tanto nacionales como extranjeros que, como ya se comprenderá, no han dejado de asediarla. «Soy nueva en el cine—les ha dicho a todos—. Esperen ustedes a que haga algo que valga la pena, y entonces tendré mucho gusto en contestar todas las preguntas que quieran hacerme.»

Orfunda de la Carolina del Sur, la señorita Fuller pasó sus primeros años en Washington. Es sobrina del senador James F. Byrnes.

Claudie Cleves, la linda actriz de «Todo por el amor», producción Cine Allianz Tonifilm, cuya exclusiva tiene en España Ufilms.



Ediciones Ricardo Baños

Brillante partitura musical del maestro Ramón Ferrer.

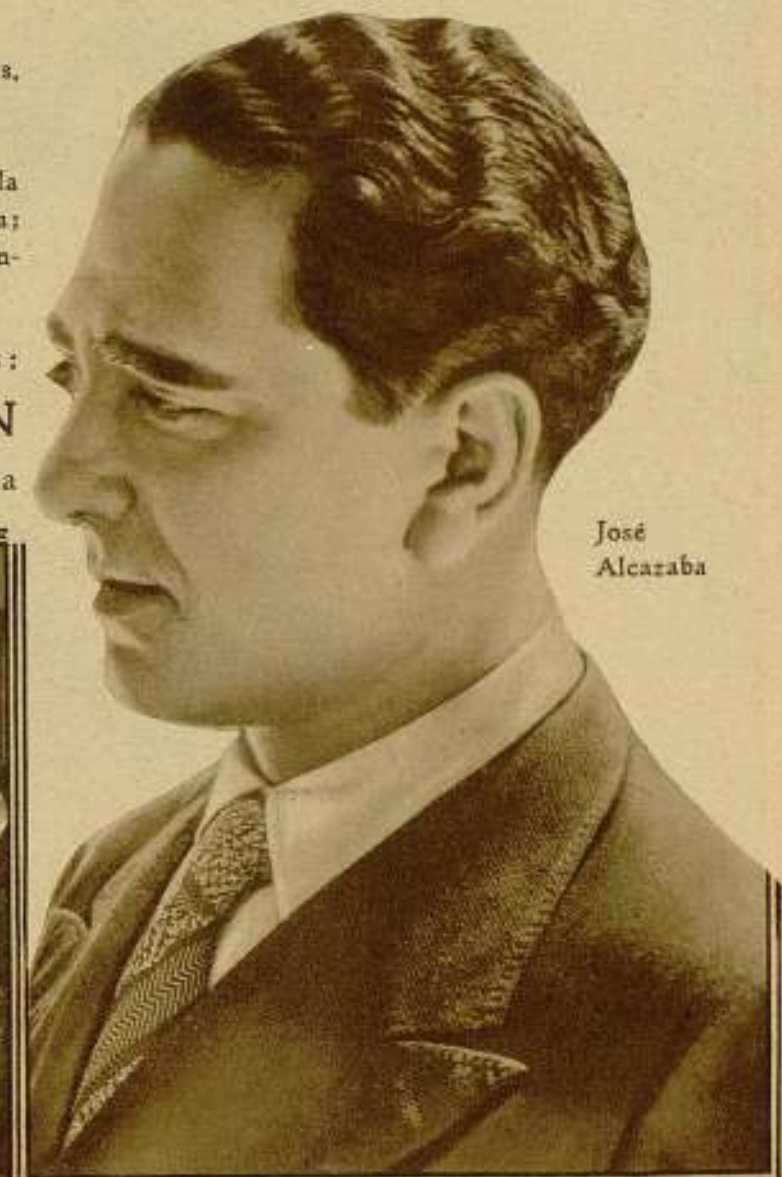
INTÉRPRETES DE "EL RELICARIO":

Nieves Aliaga; Maruja Amaranto; Lola Cabello; Jesús Menéndez; José Alcazaba; Rafael Arcos; "Guerrita", El rey del canto jondo; etc., etc.

Distribuidores para Cataluña, Aragón y Baleares:

EXCLUSIVAS TRIÁN

Valencia, 234, pral. - Barcelona



José Alcazaba



Maruja Amaranto



Nieves Aliaga

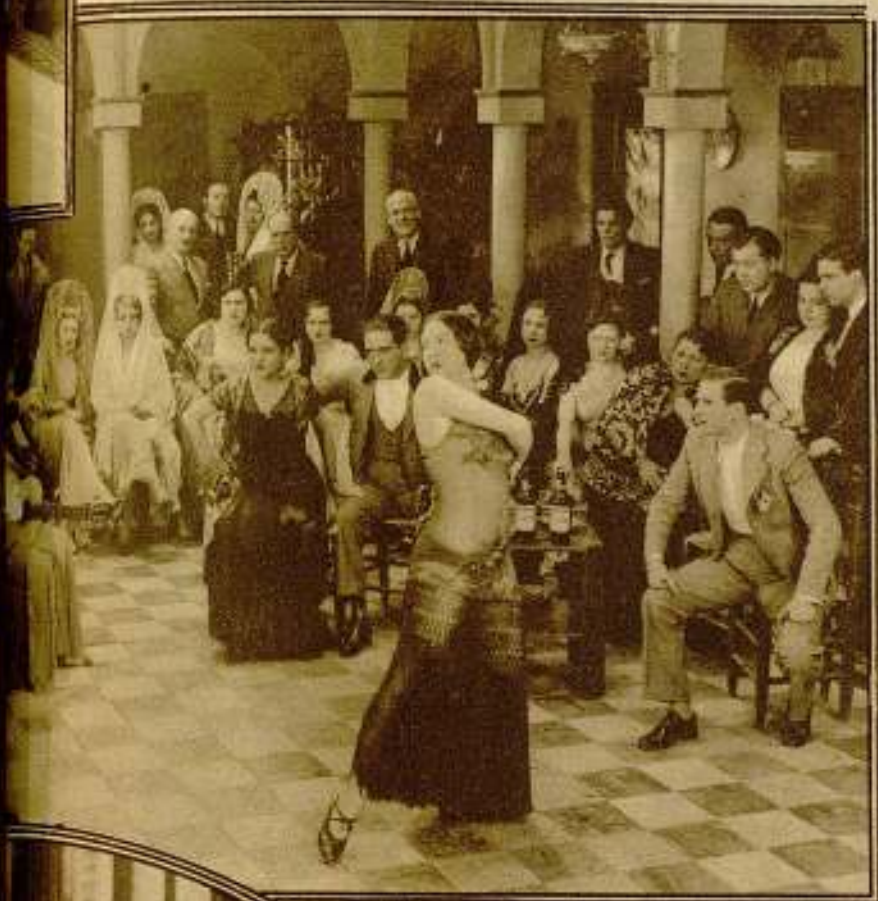


Rafael Arcos



Jesús Menéndez

"El relicario"





FRANCES DEE, LA DAMA DE CRABBE

El hombre rubio ha constituido la revelación de Buster Crabbe, actual campeón olímpico de natación como actor de la pantalla que a sus cualidades de atleta espléndido une las de comediante innato. Pero este film nos ha permitido apreciar también de nuevo el talento y la belleza de su oponente, la gentil Frances Dee, cuya notoriedad no está, ni mucho menos, a la altura de sus medidas.

Las etapas de la carrera de Frances Dee merecen ser referidas. Por ellas podrá verse, a despecho de ciertas leyendas, que no es siempre la publicidad la que hace en Hollywood las estrellas. Para que una artista triunfe y se imponga, necesita mérito y perseverancia. Acaso también un poquito de suerte. Frances Dee es el ejemplo vivo de todo ello.

El día que abandonó la Universidad de Chicago para ir a pasar sus vacaciones en Los Angeles con unos amigos de su familia, no pensaba ni remotamente en el cine. Nacida en California, donde pasó sus primeros años, salió de Los Angeles a los diez años para ir con su padre a Chicago, a cuya

ciudad tuvo que trasladarse por exigirlo así su profesión de ingeniera. Frances Dee volvió a su país natal encantada, porque esta circunstancia le permitía volver a saludar a sus amigas de infancia y pasar unas semanas bajo el encantador clima del Pacífico.

¿De qué se habla en Los Angeles y en Hollywood, sino de cine? ¿Cómo no interesarse por todas aquellas artistas a quienes allí puede encontrarse diariamente o se ven sus villas y bungalows en Beverly Hills? Frances Dee quedó súbitamente fascinada por todo lo que vio y oyó contar en torno de ella, y desde entonces ya no tuvo más que un solo deseo: visitar un estudio y aparecer en la compañía de un film.

—¡Oh!, por favor, nada más que por una vez para ver de cerca todo esto—suplicaba la aspirante a estrella.

Intercedieron algunos amigos para satisfacer su inocente deseo, y así fué como Frances Dee tuvo la suerte de interpretar un breve papel en la película «Montecarlo», dirigida por Ernst Lubitsch. La buena estrella de Frances Dee quiso que un incidente nimio en el curso de la toma de vistas, hi-

ciera fijar sobre ella la atención de una personalidad de los estudios. Y esta personalidad, reparando en su distinción, en su porte, en la sencillez y naturalidad que la debutante ponía en su breve papel, inmediatamente decidió contratarla.

Frances Dee creyó al principio que se trataba de una broma. ¿Artista de cine! ¿Y los cursos universitarios que debía volver a empezar quince días más tarde? ¿Y su familia que la esperaba en Chicago?

Solamente cuando la convencieron de que se trataba de una proposición seria y tras pensarlo mucho se decidió a firmar. El capricho de aparecer en un film «nada más que por una vez para ver de cerca todo aquello», le abrió bruscamente las puertas de una carrera inesperada.

La suerte siguió persiguiéndola. Ludwig Berger buscaba por aquel entonces una protagonista para la versión inglesa de «Petit Café», papel que en la versión francesa interpretó Yvonne Vallee, casada entonces con Chevallier, y entre numerosas protagonistas eligió a Frances Dee, que obtuvo un triunfo resonante.

Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo
LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
RBLA. FLORES 5

Posteriormente se le ofreció ocasión de actuar con Charles Rogers, Jack Oakie y, por último, en la adaptación de la famosa obra de Teodoro Dreisser, «Una tragedia humana», donde aparece con Sylvia Sydney y Phillips Holmes. Su juventud, su belleza expresiva y delicada, su talento para matizar las situaciones más difíciles y complicadas, ha ido afirmándose más y más en cada nueva producción, y de manera particular en «¿Qué vale el dinero?», al lado de George Bancroft, indiscutiblemente la más destacada creación de Frances Dee y la que de una manera definitiva la situó en el rango de luminaria de primera magnitud.

Últimamente ha vuelto a figurar en «El hombre león», junto con el campeón de natación, Buster Crabbe. Ambos forman una pareja encantadora que representan el triunfo de la juventud, en lo que ésta tiene de más puro y seductor. La gracia exquisita de Frances Dee concuerda perfectamente con el esplendor atlético de su oponente.

Frances Dee, a quien también podemos ver en «El crimen del siglo», ha conquistado rápidamente las simpatías de todos nuestros cineófilos. Le han bastado dos temporadas para gozar un prestigio y una notoriedad que otras actrices han tardado muchos años en obtener.

Buster Crabbe, «El hombre león»

No es necesario ser un ferviente admirador del deporte para conocer el nombre de Buster Crabbe, el magnífico atleta que en la Olimpiada de Los Angeles conquistó el codiciado título de campeón olímpico de natación.

Cuando la Paramount se disponía a realizar la película «El hombre león», después de haber probado centenares de aspirantes a tan brillante papel, apareció Buster Crabbe y los técnicos del estudio no dudaron ni un minuto: por su gallarda postura, músculos de hierro y proporciones perfectas, era el verdadero hijo de la Naturaleza que en

esta excepcional película se nos presenta.

«El hombre león» nos refiere la historia de un niño abandonado en la selva que creció entre los leones con quienes compartió su existencia. Capturado por unos cazadores en unión de otras fieras, se lo llevan a los Estados Unidos para exhibirlo en un circo. El contacto con la vida civilizada le hace ir olvidando poco a poco su existencia anterior en medio de sus amigos los leones. ¿Continuará siendo el hombre primitivo, o se dejará reconquistar definitivamente por la civilización moderna?

No se crea que fue solamente su espléndida apostura física lo que decidió a los directivos de Paramount a contratar a Buster Crabbe. Los campeones de rugby, de football y de atletismo que desfilaron por la cámara, tenían también formas perfectas que respondían al tipo requerido por la película, pero no las innatas condiciones de artista que adornan al campeón olímpico de natación.

Buster Crabbe participó en los Juegos Olímpicos de Amsterdam celebrados en 1928, y en los del año pasado efectuados en Los Angeles. Tiene en su haber cinco campeonatos del mundo y de treinta a treinta y cinco records nacionales en los Estados Unidos. Es un atleta magnífico.

Crabbe nació en Oakland (California). Sus padres lo llevaron a Honolulu a la edad de dos años. Aprendió a nadar entre los indígenas de las paradisíacas islas. Tiene veintitrés años y cursó sus estudios en la Universidad de Southern (California) con buenas notas.

«El hombre león», Buster Crabbe, aparece secundado por la encantadora estrella Frances Dee, que lleva a cabo una encarnación plena de dulzura y encanto. Representa ser una maestra de escuela a quien confían la educación del salvaje. Huelga decir que la belleza y encantos personales de la profesora obran verdaderos milagros.

Otra vez los espectáculos de circo

Un célebre escritor ha dicho que el público es niño y, por lo tanto, son los espectáculos llamados infantiles los que mayor atractivo ejercen sobre este conglomerado de gentes que incluimos en la denominación abstracta de multitud. Y debe ser esta verdad, porque los productores de films, conocedores como

nadie de la psicología de las multitudes, causa de su constante contacto con ellas, no dejan de lanzar cada año numerosas películas dando se reproducen, ya en los espectáculos circenses, ya lo que entre los bastidores del circo va sucediendo y que es del mayor interés para cierta clase de público.

Este año nos viene una nueva producción de esta índole, nueva por su asunto y por su realización: nos referimos a la producción Paramount «El hombre león», cuya acción comienza en las inextricables selvas del Continente africano y termina con el incendio de uno de esos circos americanos que nos sorprenden por sus proporciones gigantescas. Nos presentan al hombre primitivo ganado por la civilización, que vuelve de nuevo a su selva y a sus fieras en cuanto se convence de que toda nuestra vida no es sino un conjunto de convencionalismos fácilmente aceptados y difícilmente seguidos.

«El hombre león» se estrenará muy en breve, y puede darse por seguro que, dada la magnitud de los números espectaculares ofrecidos en dicha película, causará entre el público extraordinaria sensación.



Buster
Crabbe,
«El hombre
león».



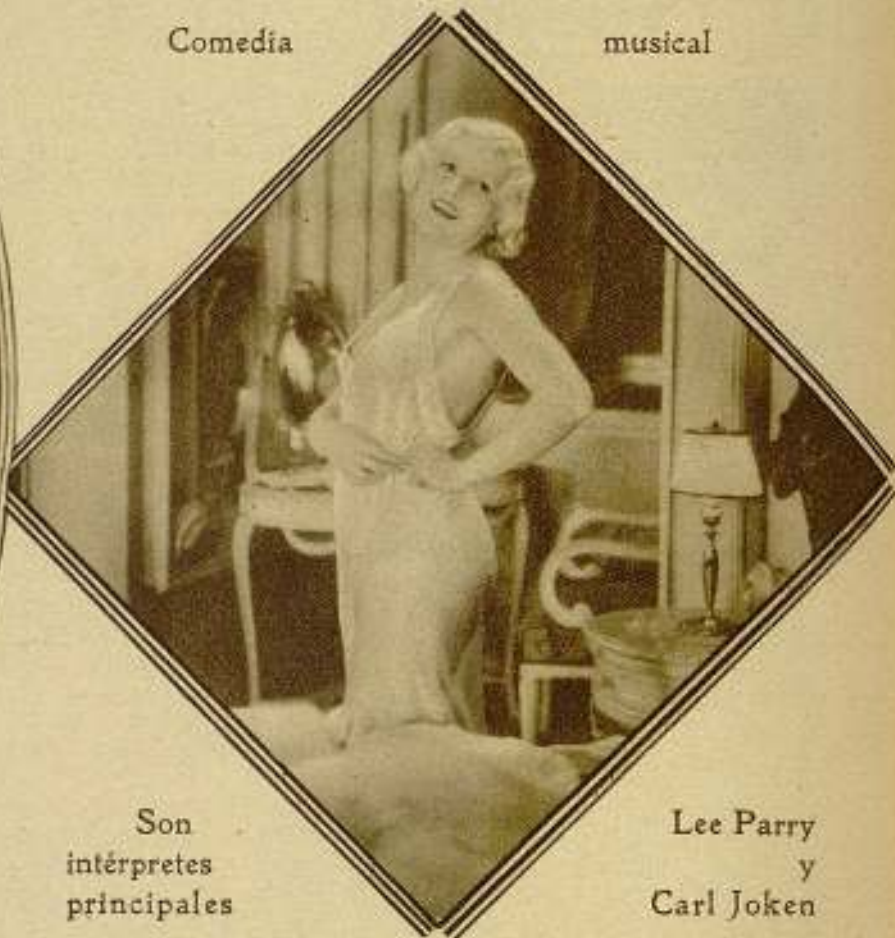
PELICULAS DE LA TEMPORADA

Selecciones Filmófono presenta, entre su escogido material,

“TENOR DE CÁMARA”

Comedia

musical



Son intérpretes principales

Lee Parry y Carl Joken

Varias escenas del film distribuido por Selecciones Filmófono, "Tenor de Cámara".



PIERNAS AL AIRE

por GAZEL

El cinema sonoro, dando acceso a la revista y a la ópera con la pantalla, ha contribuido enormemente a que las piernas de las «girls» adquirieran una importancia fotogénica.

No es que en el cine mudo no pudiéramos admirar piernas muy bien modeladas, pero si no siempre «alaba el pretexto para que las exhibieran sus lindas dueñas, no les era dable enseñarlas tan inocentemente como ahora. Sobre todo no se iban en serie como en el cine actual, hasta el punto de que antes era posible referirse a las piernas de tal o cual actriz famosa y ahora sólo se mencionan, entre las de grandes «estrellas», y esto por excepción y porque son, en cierto modo, piernas de «girls», las de Marlene Dietrich y las de Joan Crawford. Las demás, no siendo anónimas, no figuran ya en los comentarios periodísticos.

Las piernas de esas preciosas y desconocidas muchachas de los coros son la alegría y el mejor ornamento de muchas películas de nuestro tiempo.

¿Os imagináis lo que sería una revista sin esas

piernas magníficas, sin esas piernas al por mayor? ¿Qué quedaría del film? Pues nada, ni siquiera la «estrella». Precisamente lo que enmarca, dándole realce, la figura de la «estrella» son las piernas de las «girls». Se ven tantas y tan iguales, que no hay forma de decidirse por un par de ellas. Y si se decide uno, no es precisamente por las piernas en sí, sino por lo que esas piernas sostienen.

Creemos que las «estrellas» de films y los directores no aprecian en lo que valen las piernas de las «girls». Al menos no las cotizan como debieran. Las «estrellas», que suelen ser orgullosas, tampoco las tienen en la estimación que debieran.

Es una ingratitud horrenda, porque si la artista que encabeza el reparto de una revista no actuara ante la cámara rodeada de esa bella teoría de piernas al aire, no lograría interesar al público. Las «girls» son como el ambiente en que se mueve la «estrella», que suele desdeñarlas juzgándolas muy inferiores a ella.

En cuanto a los pro-



Después de filmar bellezas en los mares del Sur y doncellas esquimales, el director W. S. Dyke ha tomado ahora a su cargo un grupo de coristas de la M-G-M.

ductores y directores, son igualmente descorteses o insensatos.

¡En menudo lío los iban a meter las «girls» si estas se negaran a mostrar desnudas sus piernas!

Una huelga de piernas

al aire sería algo terrible, la muerte de la revista cinematográfica.

Es decir, que un busto bien proporcionado y una cara bonita son el mejor complemento de unas piernas perfectamente es-

cultúricas. De manera que teniendo las piernas de las «girls» elegidas para una revista determinada idéntico o parecido modelaje, el decidirse por un par de esas extremidades inferiores—superiores y aun superiorísimas en este caso—, depende del busto y la cabeza de que vayan acompañadas.

Es esta una vanidad, como cualquiera otra, de las «estrellas». Porque su trabajo no realizaría sin ese paisaje de piernas desnudas que le sirven de fondo. Ingratitud de ingraticudes la que cometen las «estrellas» con sus bellísimas y humildes compañeras del coro, que tan ansiosas de gloria y del dinero que la gloria lleva consigo, se resignan a un papel calificado de secundario.

Grupo de bellas bailarinas que aparecerán en una nueva revista musical de la M-G-M.



JUICIOS SOBRE "¡MILAGRO!"

CON un pro y contra metódicamente estudiado, el joven regisseur Frank Wysbar, trata en esta producción el tema del milagro religioso. La formación artística del tema ha sido llevada a cabo con un profundo amor por la misteria y con un interés sensible por los hombres y los acontecimientos. Se ha formado, por lo tanto, una obra de un solo golpe—milagro muy ruro en la cinematografía alemana—, es decir un todo minuciosamente pesado, equilibrado y redondeado. No se trata de ninguna serie de fotografías mantenidas juntas por ataduras exteriores, sino que es una pintura dentro de su propio marco. El hecho de que en este cuadro aparezcan algunas pinceladas equivocadas y alguna luz demasiado viva, esto sólo lo tienen que discutir entre sí los peritos en la materia.

Para nosotros está reservada la crítica objetiva, quizás demasiado minuciosa, puesto que abarca ciertos pequeños detalles; pero a buen seguro que el regisseur se mostrará más agradecido. Por de pronto fijaremos nuestra atención en el papel de la «manager». Aquí, Wysbar ha metido el pincel en un color equivocado. Es una mancha verde en la sinfonía de colores margvillosa. También esta mujer, que pertenece a otro mundo, podía haberse dejado pintar con parecidos colores sin falsificar su sér. Lo mismo ocurre con el papel del joven campesino, el amigo de Ana. Balhaus no es lo bastante legítimo, se le descubre siempre la desagradable técnica de la opereta, es un joven demasiado robusto y pulido, sin la ingenuidad y profundidad campesinas.

ta en esta película tiene lugar en un mundo de enfermos, en el bochorno de los que no sanan.

Nos encontramos con la joven campesina Ana que, gracias a su ferviente oración ha vuelto a la vida a su hermanito aparentemente muerto. Debido a este hecho, el pueblo, campesinos fieles creyentes, otorgan a Ana el poder milagroso de una Santa. La

de ésta sino de Dios. Pero los campesinos son extravagantes y se callan.

Toda curación la esperan y la desean de la rubia y delgada campesina Ana. Entra ahora en acción una propietaria bella e inválida, Elisabet, la cual quiere que la libren del infierno que representa su silla de enferma, puesto que de la vida, de la vida grande y bella no ha podido disfrutar aún en absoluto. Su fe es muy diferente de la fe que demuestran los campesinos, pero es una fe su-



Escenas del film de Exclusivas Huot, "¡Milagro!"

Esto es lo primero que hay que decir. La producción lo puede soportar. Y ahora seguiremos adelante, ¿no es verdad, Frank Wysbar? Adelante en el sentido artístico de esta película «Ana y Elisabet».

En el sentido artístico. No en el esquemático ni en el material. Pues hay algo que no queremos desconocer: el milagro que se tra-

mismo Ana se horroriza de ello, pero gracias a la profunda fe de los campesinos, puede llevar a cabo un nuevo milagro. Una mujer que padece tartarosis es curada. Ana es, debe ser la que hace los milagros. El cura del pueblo quiere convencer a los fieles, a los que demuestran su fe impertérrita en los milagros que hace Ana, que ello no es obra

ficientemente fuerte para que el milagro pueda ser un hecho. La imposibilitada puede andar de nuevo.

Ahora es cuando se desarrolla el mayor milagro del film. La bella propietaria no va por el mundo con salud y alegría en busca de una vida embriagadora y matizada. Elisabet se transforma repentinamente en una profetisa fanática de Ana, la hacedora de milagros. Procura atraerse a la sencilla campesina y quiere que el poder curativo de la misma llegue a todo el mundo. Siente una misión que ella debe cumplir. Pero su fe en este mensaje queda destruida cuando un conocido suyo, tuberculoso, el señor Testa, que no quiere creer, muere a pesar de la oración de la muchacha Ana. Ana huye espantada y conmovida para caer en los brazos de su amigo el joven campesino. Mientras, Elisabet pone fin a su vida tirándose en una cantera. Ya en el lecho de muerte, Elisabet reconoce la imposibilidad de pedir milagros de Dios, y su último deseo es que Ana sea bien feliz.

Este es el argumento abstracto. La acción se desarrolla alrededor del milagro. Y el espíritu de esta acción debe ser, debido a la frecuencia de la enfermedad, de la imperfección y de los padecimientos, un espíritu de la restricción y de la opresión. No cabe duda alguna que, al final, podía haber triunfado la superación de este espíritu, así como una llama estrepitosa podía haber exaltado el espíritu de la afirmación de la vida y de la salud. Pero en este caso hubiese estallado el marco que circunda esta obra.

NOS HABLA EISENSTEIN

LO SOCIAL EN SU OBRA

por A. DEL AMO ALGARA

III

Expansión ideológica y artística

—Kia estis Kion al vi faris sek vi tia so-
cia linio, en via produktajo, kia tia gusta-
jano donis al vi en la soveta cinema?

—Mi arte es completamente paralelo a
la Revolución de octubre. Mi obra, inclu-
yendo sus más mínimos detalles, está tam-
bién inspirada en la Revolución y en sus lu-
chas sociales. Antes era un pobre estudian-
te; un pobre diablo, que se ajustaba a aque-
llas limitaciones de los métodos de enseñan-
za... Ahora soy un director del cinema.

«Difícilmente podría contestar a una pre-
gunta que se me hiciera, presindiendo de
la palabra Revolución. No podía ni hablar.
Todo en mi vida está relacionado con la
Revolución, porque es consecuencia de ella.
Todo se lo debo. Cualquiera cineasta amigo
mío, podría decir igual. Edovard Tisse, un
buen artista, y, ante todo, un técnico for-
midable; A. Dowschenko, Prozanow...,
dos veteranos directores proletarios. Los
tres, excelentes amigos míos, podrían decir
igual de su carrera, que yo de la mía. Un
obrero de choque, un soldado rojo, el miem-
bro de un Koljós..., lo mismo. La revolu-
ción proletaria ha tenido repercusión en to-
dos y en todo. La industria, el arte, la agri-
cultura, la economía, en general... Sería risi-
ble si yo dijera que el arte es lo que más
debe a la Revolución. Sería risible, conside-
rando el plan industrial y el plan agrario,
llevado a cabo en el primer quinquenio. Pe-
ro para un artista no lo es, y yo soy el pri-
mero en reconocerlo. En la escuela del arte,
el cinema tuvo su nacimiento un año o dos
después de la histórica fecha del 1917. Los
artistas que empezaron a enriquecer el ci-
nema, tal como Lounatcharsky y Litvinof,
que en la actualidad son miembros res-
ponsables del gobierno soviético, eran completa-
mente hijos de la Revolución. Los cineas-
tas como yo, y otros más jóvenes que hay
en la Unión Soviética, no han tenido que
hacer más que seguir las iniciativas—con
nuevas energías artísticas, desde luego—,
porque se han encontrado con una corriente
cinematográfica en marcha, cuya generosi-

dad siempre concedió un amplio cauce a las
modalidades filosóficas del nuevo arte.

«Si en los tiempos pre-revolucionarios ten-
ía el arte cinematográfico—suponiendo que
existiera—, una filosofía mística y una pers-
pectiva fantástica, cuando alboró su renaci-
miento, lo hizo ya adaptándose al programa
de la filosofía materialista de Marx y de Le-
nín, y a la perspectiva realista que da de sí
una revolución proletaria, desarrollada al
margen de embrujamientos religiosos y de
sentimentalismos burgueses, con todas sus
consecuencias contemplativas de orden espi-
ritualista.

«Para concretar, pues, mi contestación a
la pregunta que usted me hace, he de decir,
que lo único que me indujo a marcarle una
línea social en mi producción, fueron los
mismos acontecimientos de la Revolución.
Creo que queda bien explicado.

«Mi temperamento, transplantado a un
país burgués en 1916, creo que no hubiera
hecho absolutamente nada a estas horas.
Esto último es una manera peculiar de ver
las cosas. Esto último, es una teoría que
yo tuve lugar de descubrir cuando salí por
primera vez al extranjero. Fue éste un gran
deseo mío, pero un deseo muy razonable.
En Rusia era un ciudadano soviético; al sa-
lir de Rusia quería ver en qué me conver-
tía, tropezando, como tenía que tropezar,
con todas las facetas y tentaciones de un
mundo capitalista. El extranjero, al realizar
este mi primer viaje, lo consideraba yo como
una prueba para optar o elegir libremente,
y en donde había de aprender si era yo ca-
paz, o no capaz, de crear fuera de la Unión
Soviética, o de continuar o existir fuera de
su suelo.

«Mi primera decepción fue Alemania; mi
absoluta decepción fue Nueva York, y des-
pués Hollywood. A Hollywood, todos los tu-
ristas van poseídos de todos los bienes de la
Tierra, y orgullosos de su representación. A
Hollywood iba yo con modestia, pero con
un criterio orgánico de todo nuestro aparato
consciente. Economía, política, dialéctica
materialista... No era un estudio artístico y
crítico solamente, sino un estudio socioló-
gico, el que iba yo a hacer a Norteamérica...
Esto hizo que yo convirtiese una idea en
una teoría. La Revolución es el arte; la an-



Un plano, magnífico, de "La línea general".



Un fotomontaje con varias escenas de "Octubre".

títesis de esto es la Alemania de Hitler, que
destruye la cultura. Un realizador revolucio-
nario, jamás podrá dar expansión a su sen-
tido creador, dentro de una sociedad bur-
guesa. Los ejemplos me ahorro el citarlos,
porque ya están en el ánimo de muchos. Yo
mismo cuento con un caso personal, que
puede servir también de ejemplo irrefutable.

«A raíz de mi primer viaje al extranjero,
todos mis deseos se cifraron en realizar una
obra artístico-social, dentro de un territorio
capitalista. Pasé meses y meses pensando
en esto; meses y meses, también, de biblio-
teca en biblioteca en busca de datos y de do-
cumentos para hacer un argumento supera-
ble a todos cuantos hasta ahora había hecho.

Tiempos más tarde, el gobierno soviético
me daba toda clase de facilidades para rodar
«Viva México!». Es posible que ya se haya
enterado el mundo de lo acaecido. Mi pri-
mera obra hecha a base de una pequeña co-
laboración burguesa; mi primer obra, la
única entre todas, que más disgustos me ha
dado. Así paga la burguesía, cuando se in-
terta hacer algo de su propia realidad so-
CIAL.»

Lo que opina de su obra

—Kia «film» vi credas ke estas pribone el
tíuj kiaj vi direktis?

—En el terreno del arte, tengo yo con-
ceptos muy propios. Por eso, casi me atre-

(Continúa en "Informaciones")

NOTICIARIO DE HOLLYWOOD

Las "Goldwyn girls" son ya una verdadera institución

Las «Goldwyn girls» se han convertido en una verdadera institución internacional dice el «Hollywood Reporter» en su número del 17 de julio próximo pasado, más de sesenta páginas del cual están dedicadas a las actividades de «United Artists», relacionando el film de Eddie Cantor de este año con el del año pasado, y éste con el de la temporada anterior y así sucesivamente.

En el curso de cuatro años, estas constelaciones han adquirido una reputación mundial que constituye un imán para las jóvenes hermosas de todas partes.

Durante los nueve meses últimos, Samuel Goldwyn ha examinado con sus ayudantes a más de 8.000 candidatas para «Roman Scandals», cuando sólo se necesitan un centenar para este nuevo film.

Una joven vino en motocicleta desde Washington (Delaware). Una orgullosa belleza meridional vino desde Montgomery (Alabama), viajando a pie y vestida de hambre. Una hermosa neoyorquina vino acompañada de su madre, una doncella y una secretaria.

Vinieron de todas las ciudades y aldeas de los Estados Unidos, jóvenes de los más variados tipos, de las más distintas clases sociales y de educación más diferente. Una bailarina perteneciente al famoso «ballet» de Albertina Rasch, que actuaba también individualmente, obtuvo uno de los codiciados puestos. Otro fue concedido a la joven cuyo

sonriente rostro adornó los carteles anunciadores de los cigarrillos Chesterfield. Un concurso de belleza organizado simultáneamente en los tres Estados de Tennessee, Kentucky y Alabama suministró otra joven.

La oportunidad de adquirir inmediata fama que se ofrece a toda «Goldwyn girl» de un film de Cantor, indujo a una alumna graduada en la escuela artística de uno de los principales estudios, a abandonar una carrera importante de artista dramática por la sencilla misión de ser superlativamente bella en «Roman Scandals».

Este año, Goldwyn, ha trazado un plan para convertir en una institución efectiva la anual promoción de jóvenes bellezas de las comedias musicales de Eddie Cantor. He aquí en lo que consistirá:

Un famoso joyero va a crear un pequeño alfiler para el productor Goldwyn. El dibujo central del mismo simboliza la belleza en la adolescencia, o quizás la busca de la belleza. Sobre el mismo habrá, sobrepuesta, una pequeña insignia que representará los sucesivos films de Cantor.

Todas las muchachas de «Roman Scandals», serán premiadas con la «Goldwyn Girl Pin», con la insignia correspondiente a la película del año. Las bellas de «Torero a la fuerza», último film presentado por Samuel Goldwyn con Eddie Cantor como protagonista, recibirán una cabeza de toro en el correspondiente alfiler y las jóvenes de «Un loco de verano» y «Whoopie!», recibirán sus correspondientes «souvenirs» con la insignia de su trabajo.



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venida en Perfumería

Se no encontrarlo en su localidad solicite a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

Paulette Goddard, primera dama de Charlie Chaplin

PAULETTE GODDARD, que será la nueva primera dama de Charlie Chaplin en su próximo film para los Artistas Asociados, escala de un salto las alturas de la fama, gracias a haber sido elegida por el genial Charlot.

No obstante, había empezado ya a ser solicitada en la cinematografía meses atrás. Virtualmente todas las editoras de Cinelandia tratarán de contratarla para confiarle los primeros papeles con vistas a elevar a Paulette al estrellato, pero Chaplin se las adelantó contratándola antes que nadie.



Flori-
ne M^e
Kinney,
el "descu-
brimiento"
más reciente
de la M-G-M.

¡MUY PRONTO!

SUSANA TIENE UN SECRETO

con ROSITA DÍAZ
MIGUEL LIGERO
y RICARDO NÚÑEZ

Dirección:
BENITO PEROJO

UNA

*La película que recorrerá todos los cines
del mundo.*

La Emperatriz de las películas españolas.

*película extraordinaria.
interpretación irreprochable.
presentación fastuosa.
dirección acertada.
historia divertidísima.
fotografía excelente.
sonoridad perfecta.
producción Orphea.
gran película, en fin.*

CINE URQUINAONA



DISTRIBUCIÓN ORPHEA FILM

PROVENZA, 231 - BARCELONA

Lo que son las "girls" que aparecen junto a Eddie Cantor

AVISO

Debido a exceso de original, no pudo publicarse en el número de "Popular Film" del día 12 del corriente mes, el resultado del

Segundo Concurso "Pro-Bel"

y las bases del próximo y

Tercer Concurso

que se publicarán en nuestro próximo número Extraordinario.

A LOUIE que tenía mucha experiencia y conocía mucho al mundo, dijo un día que nunca se conoce bastante a las mujeres para que se pueda decir que no queda nada que saber acerca de ellas. Al intervenir al centenar de "girls" que forman el decorativo batallón que secunda a Eddie Cantor en «Torero a la fuerza», Samuel Goldwyn balló que una corista puede ser algo más que una simple corista, por ejemplo:

Pat Harper, llamada a veces Bazaar Harper, fue repórter femenino del diario «Oklahoma News» y trabajó tres meses en el estudio M.-G.-M. como escritora.

Lynn Browning se encuentra sola en Hollywood; no tiene más compañía que el perro que ganó en una tómbola.

Toby Wing volaba loco a los jovencuelos de Richmond, la ciudad donde reside habitualmente. Ríe a cada momento y es admiradora de Jack Oakie.

Jean Allen dice que lo único importante de su vida fue su viaje a Europa.

Lorette Andrews, blanca como la nieve, detesta los deportes y los brillantes rayos solares. Asegura que no se casará jamás con un actor.

Otra de las «girls» es madre de dos niños. Dorothy Rae Coonan enloquece por el vals del «Danubio Azul». Lo que más detesta es el uso de la Danza Macabra de Saint Saens, como canción temática durante la hora de anuncio por radio de una empresa de pompas fúnebres.

Hazel Craven fue una de las célebres «girls» de Texas Guinan, lo mismo que Marian Sayers.

Patricia Farnum, que es joven y bella, espera permanecer en la pantalla lo bastante para llegar a ser una actriz de carácter como Alison Skipworth y Beryl Mercer.

Jennie Gray busca el talismán de la suerte, pues le hace mucha falta. Estaba contratada para interpretar en «Scarface» (El terror del hampa), el papel que hizo famosa a Ann Dvorak, y últimamente efectuó ensayos para interpretar el de ingenua en «Torero a la fuerza», pero no pudo confiarsele

en definitiva a causa de su falta de experiencia.

Ruth Hall llegó a Hollywood procedente de Tampa. Tenía un hermoso traje de noche de satén color carne, recamado de perlas que le valió docenas de papeles. Ahora ya no lo necesita.

Adele Lucy es una ex alumna de Gus Edwards. Su marido es fotógrafo.

Margaret La Marr descendió de la familia De la Osa, colonizadores españoles del Sudoeste americano.

Bernice Lorimer es alta y aparenta frialdad en pleno mes de julio. Goldwyn la mandó a Ziegfeld para aparecer en «Hot Chai» y Ziegfeld la mandó a Goldwyn para «Torero a la fuerza».

Nancy Lyon, que se dice está prometida con Harry Bannister, juega con las hijas de Eddie Cantor. Vivian Mathison era bañista profesional en Manhattan Beach (Nueva York), y podría ser el odobio de Marlene Dietrich. Nancy Nash se crió en Brownville (Texas). Su padre es un conocido periodista. Es muy nerviosa.

Edith (Eddy) Roark era una de las modelos más famosas de Chicago. Adoptó el nombre de Roark porque es admiradora de Pat Roark, «caso del polo inglés», al que no conoce personalmente. Donna Mae Roberts se hallaba en el «Campus Capers» de la Universidad de California en Los Angeles cuando fue seleccionada para tomar parte en «Torero a la fuerza». Marian Sayers fue vista por Sheehan, Sennett y Schenck. Mack Sennett fue quien la contrató.

Diana (Red) Winslow fue enviada a California por los Doctores Mayo de Rochester (Estado de Minnesota). Es oriunda de Metz (Alsacia-Lorena).

Paulette Goddard va al trabajo en un Hispano-Suiza, tan largo como un camión Mack; tiene bocinas e instrumentos de hacer ruido diferentes, y doce lámparas.

Shirley Chambers es «hostessa» del jardín acuático de Altadena (California), donde enseña y vende peces tropicales y lirios de agua.

El ratón Mickey visita la Exposición de Chicago

A usque parezca mentira—dice el «Drake-A-Day», órgano diario del famoso Hotel Drake de Chicago—, el más discutido huésped del Drake la semana pasada (aparte del General Balbo y sus compañeros en el vuelo transatlántico), ha sido el mundialmente célebre ratón Mickey que salió de los brazos, el sombrero, los bolsillos y la maleta de su creador Walt Disney, y que tuvo ocupado a este simpático caballero durante los cinco días que duró la convención celebrada por los elementos distribuidores de «United Artists».

¿Cómo hace las películas?—preguntarán ustedes.

Para cada nuevo argumento se convoca un «gag meeting», durante el cual Disney y sus colaboradores exponen ideas y empiezan a bosquejarlas. Los argumentistas trazan un guión que los adaptadores descomponen en series parciales de escenas. El departamento escénico dibuja los fondos, y las tres clases de artistas empiezan su labor. Los primeros son los «animadores» que se sientan en dos filas de pupitres especiales y trabajan con la luz que fluye de un cristal central. Desarrollan los «gags», dibujando solamente el principio y el final de una acción determinada. Sus «sketches» pasan a los que en el argot de los estudios llaman «inbetweeners», quienes dibujan los pequeños y delicadamente graduados cambios que producen en la pantalla el efecto del movimiento. Entonces los «inkers» colocan un cuadro

de transparente celuloide sobre el dibujo y trazan sus figuras con tinta sobre el celuloide. La acción es fotografiada colocando estos dibujos transparentes sobre los fondos pintados que se han colocado previamente bajo una cámara. Se necesitan de 7,500 a 10,000 dibujos para hacer un rollo (unos 200 metros) de un film del «Mickey Mouse».

Walt Disney produce 31 films por año, a saber: 18 dibujos animados del ratón Mickey y 13 «Silly Symphonies» en colores.

Joseph M. Schenck, presidente de «United Artists», llegó a Chicago en avión para asistir a las importantes reuniones que daban fin a la conferencia, y Al Lichtman, vicepresidente y jefe de distribución en California, y William Phillips, de Nueva York, presidieron la convención. Además, asistieron a ésta los altos empleados Paul Burger, Harry Gold, James Mulvey, John Krinsky, Monroe Greenthal, Ed Finney y Leon Lee de Nueva York, y Abe Lehr y Lynn Farnol de Hollywood.

Hal Horne, de la oficina de Nueva York, dirige la propaganda y publicidad, asistido por Ed Finney y Bruce Gallup. Mary, nuestra directora, tuvo especial gusto en charlar con Sammy Cohen, encargado de la publicidad extranjera. Tan interesado parecía éste en todo lo que pasaba que su aspecto y ademanes recordaban a Cornelius Vanderbilt, Jr., cuando éste visitó la redacción del «Drake-A-Day».

EL MARIDO DE LA AMAZONA

Algunos siglos antes
de la Era Cristiana
En el confín remoto
de una tierra lejana,
Mesándose las barbas,
daba quejas al viento,



Un infeliz marido,
un hombre descontento.
De su duro destino
el pobre se dolía.
Y con tanta amargura
sus dolores plañía
Que las piedras partíanse,
al oír su gemido
Esechando las quejas
del infeliz marido.
¡Oh, que menguada suerte
—hecha— la del ser
Que por alto mandato
hombre hubo de nacer,
Y alejado de lanzas,
de cotros y coronas
Eslavizado vive
en tierra de Amazonas!
¿Qué le importa poseer
atributos viriles,
Si tan sólo le ocupan
labores femeniles;
Y el empuje y la fuerza
de su naturaleza
Emplea solamente...!
para andar de cabeza?



Pues aquí es la mujer
quien guerra y quien caza;
Ella dispara el arco,
ella empuña la maza.
Ella a Consejo llama,
ella Gobierno elige;

Mientras el hombre en casa
lava, guisa... ¡y se aflige!
Por la labor doméstica
se afana, ¡ay!, y trajina
Del fogón al terrado,
del huerto a la cocina;
Remienda los calzones,
cuida de los chiquillos,
Hace croquet, calceta...!
y envaja de bolillos!
La escoba es su tesoro,
y atado a este adminículo,
Cuando hacer más no puede,
el pobre ¡hace el ridículo!
Mientras la esposa ordena,
el marido obedece,
Y tiembla asustadísimo,
cuando ella se enfurece;
Si las cosas se agravan
le da ella una paliza;
El huye, y bajo un mueble,
humilde se desliza;
Y, si llora el chiquillo,
pidiendo su ración,
El atude a acallarla,
dándole... ¡el biberón!
Ella fuma, ella jura,
se emborracha y pelea;
El no dice jamás
una palabra fea.
Ella es dura cual bronce;
el tierno cual bizcocho;
Ella se va de juerga...
y él ¡se acuesta a las ocho!
He aquí, ¡oh, fuentes y ríos!
la causa de mi queja:
Mi esposa es amazona,
y ni vivir me deja.
Pues siendo la que os cuento,
mi amarga condición,
Decid, ¿de que me sirve
el llamarme varón?
Decidme, ¡oh, dioses lares!
si no es triste corona
Ser marido sumiso
de mujer amazona!

II

Pasaron veinte siglos
y otros veinte pasaron;
Oriente, Grecia, Roma,
vencieron, declinaron...
Nació la Era Cristiana,
la Edad Media pasó;
Vino el Renacimiento
y también se esfumó...
Transcurrieron los siglos
y las revoluciones,
Se inventó el automóvil...
y las exposiciones,
La radio, la ley seca,
el cine y el «fox-trot»
...Y, un marido «moderno»
su queja así lanzó:
—Pues señores: mi caso,
ha empezado a alarmarme.
Si alcanzo a sospecharlo,
pues... no llevo a casarme.
Mi esposa está adoptando
«pose» tan singular
Que no sé, francamente,
a donde va a parar.
Le enoja la cocina,
la casa, los chiquillos;
Se pone mis pijamas,
fuma mis cigarrillos;
A todo pasto bebe
cocktail... ¡de dinamita!
Para aprender boxeo
¡conmigo se ejercita!
Y está muy satisfecha,
porque anoche me dió
Tan fuerte puñetazo...
que me dejó «K. O.!»
Ya no cose la ropa,
si en ella hay algún roto
En la urna electoral
ha dejado su voto,
Y cifra su ambición
en ser pronto nombrada

Mi papel, entre tanto,
es algo desairado:
Por elección unánime,
señora diputada.
Todo el día se pasa
en constante filípica,
Ensayando discursos:
adora la política,
Vive en perpetuo mitin,
y tan chillada está
Que de la patria quiere
muy pronto ser mamá.



¿Se puede ser marido
de... un señor diputado,
Y en los labios que, atados,
chillan en el Congreso,
Poner con fervoroso amor,
ardiente beso?
Más... el colmo he sentido,
de la desilusión
Al verla, ayer, haciendo
¡¡¡traje de pantalón!!!
Pues,—pregunto,—al marido
en tantas aficciones:
¿Ni el privilegio quedale
de llevar pantalones?
¿Modernas Amazonas
quieren ser las mujeres,
Dejando a los varones
los leves menesteres
De la casa y los hijos,
la ropa y la cocina?
Extinguidnos, ¡oh, dioses!
si así el hombre declina.

III

He aquí la queja amarga
de un hombre de estos días,
Que se une a la del súbdito
de viejas dinastías:



«Marido de Amazonas!»
papel espinosísimo...
Del que la Fax ha hecho
un film divertidísimo.



Lo social en su obra

(Continuación de la pág. 15)

va a decir que en una obra personal resulta muy arbitraria, y por lo tanto difícil, el querer apreciar qué pieza artística es superior, cuál es la más inferior y cuál la obra maestra. Estoy hablando de obra personal. Indudablemente, que la diferencia entre dos autores, puede resultar completa: uno de ellos, a juzgar por su obra, puede ser pésimo; el otro, un genio... Pero esto no se da en la producción artística de un autor cualquiera ni, en mi caso, de un cineasta. Opino que pensar así es empobrecer el arte.

«Si consideramos las cosas por el volumen, por ejemplo, entre dos cuerpos lisos y

desiguales, calificáramos de superior al mayor de ellos. Pero si las consideramos por la estética, no ocurriría igual; si mezclamos un poco de Idealismo tampoco...»

«Mi obra es multiforme, y como es multiforme, no podemos comparar a una de mis películas con otra. Sería empobrecer su parte artística, social y técnica. ¿Cómo vamos a comparar a «El acorazado Potemkin» con «Romanza sentimental»? Imposible. Si fueran dos cosas simples, sí; entre dos papeles, en seguida fallamos cuál de ellos es de mejor calidad. Es un ejemplo. Pero en una obra personal como la mía, hay una composición artística, otra técnica y otra filosófica. Una escena de «La huelga», no se puede comparar con una escena de «La línea general». Un trozo de «Octubre» no tiene rela-

ción alguna con un trozo de «Viva México!». Ni la trayectoria artística, social y filosófica, es igual. «Octubre»: un reportaje de la Revolución. «Viva México!»: un estudio de la Civilización, empezando en una época prehistórica y terminando en una época que aún no hemos pasado nosotros por ella. Si estos films fueran de distintos realizadores, habría un calificativo todo lo desigual que se quisiera. Pero son míos; no les separa más que el motivo, y esto no es poco.

Una cosa queda, pues: que haya mejorado yo en habilidad técnica y en capacidad creadora. En este caso podría yo misma reconocer cuál es el mejor de mis films. Sería el últimamente realizado: «Viva México!»,

ALTAVOZ

DOUGLAS FAIRBANKS ha estado en Madrid y Sevilla. Se propone también visitar nuestra ciudad.

El simpático y famoso actor ha hecho, en sus declaraciones a los periodistas, un elogio entusiasta de nuestra historia, de nuestras leyendas, que encuentra muy bellas y de nuestro «folklore».

Doug se propone buscar en Andalucía los exteriores para una película basada en el drama de Zorrilla, que titulará «Adiós don Juan».

Amichatis está dando los últimos toques al guión de su película «Mujeres de medianoche».

Sabemos que el asunto es muy original y de gran envergadura y que está decidido a confiar los principales papeles femeninos a la gentil artista Nita de Alba y a la lindísima rubia Isa Halmad, dando ocasión a ambas bellas para demostrar ampliamente su valía.

El notable y popular escritor es de los pocos directores españoles que conocen la técnica cinematográfica y que tienen sentido artístico y estamos seguros de que su film «Mujeres de medianoche» será una obra envidiosa que elevará la categoría del cine español.

¿Hay alguien que sepa cuándo va a empezar José Castellví su película «Viva la vida!»?

Porque al paso que lleva le habrá salido barba hasta a la ingenua del film.

¿Por qué se vendían el otro día los «extraños» de la cinta que está rodando José Busch en la Orpheum-Film los tickets a tres pesetas?

¿No sería porque ni aun para el «extraño» más humilde es poco halagador trabajar con un director así?

En el «plateau» en que trabaja Busch se prohíbe la entrada a todo el mundo, incluso a los periodistas que van a hacer información en cumplimiento de su deber.

Claro que este director está en su derecho, pero que al menos no nos fastidie luego enviándonos gacetillas sin pasar por la administración. ¡Ah!, y pagándolas por adelantado.

Para hacer el rol de «Doña Francisquita» en la película de este título, han sido ya contratadas ocho o diez artistas.

Y a lo mejor esta «Doña Francisquita» no logra verse en cinta.

A pesar de que en la empresa editora (!!) hay varios castigadores.

Carlos San Martín empezará a dirigir pronto una nueva película de la que será protagonista probablemente Charito Leónis.

Las aspirantes a «estrellas» pueden dirigirse, para lograr algún papel de importancia, al simpático Perico Bolívar.

En los estudios de la Orpheum-Film se están rodando los interiores de «Alalá!».

Por cierto que Antoñita Colomé está resultando una formidable actriz dramática. Y está perfectamente disciplinada. De lo que Castellví se alegraría mucho si pensara filmar «Viva la vida!».

¿Cuándo se casan Imperio Argentina y Florian Rey?

Aunque hay quien asegura haberla visto a ella en «Su noche de bodas».

Se está concentrando la guardia de asalto en los alrededores de la Orpheum-Film. La película «Se ha fugado un preso!», que empezará en breve a rodarse, los tiene muy escamados. Sobre todo porque saben positivamente que Juan de Landa ha estado en «El presidio».

El baile Mickey Mouse, que «Los ninos del Zorro» celebrarán en el Hotel Oriente el día 4 de noviembre, será una fiesta memorable, tanto por su esplendor como porque en ella se repartirán los premios a los que hayan resultado vencedores en el Concurso de Rompecabezas del célebre ratón de Walt Disney.

Un gran papel para Douglas Fairbanks (hijo)

HA empezado ya el rodaje del primer film de Douglas Fairbanks (hijo) para London Film Productions, cuyo título provisional es «Catalina la Grande». El joven Douglas interpreta el papel del también joven zar Pedro III, como oponente de la famosa actriz europea Elisabeth Bergner, que encarna a Catalina. El papel de Pedro III es probablemente el más difícil papel de la brillante carrera de Douglas Fairbanks (hijo), y le brindará una excelente oportunidad de lucimiento. El personaje que caracteriza es un hombre caprichoso, cruel, desconfiado y cariñoso alternativamente. El zar Pedro III es considerado por muchos como el Hamlet de Rusia.

Secundan a Douglas Fairbanks, Junior y Elisabeth Bergner, un grupo de notables artistas como Flora Robson, George Grossmith, Joan Gardner, Clifford Heatherley y Lawrence Grossmith.

Bebida exquisita y saludable



Para obtener una bebida grata al paladar, de sabor delicioso y exquisito, que proporcione al organismo una maravillosa sensación de bienestar y que por su composición sustituya con ventaja y economía a las más famosas aguas minerales, nada hay tan indicado como las incomparables

Sales LITÍNICAS DALMAU

las que mezcladas en el agua o vino, son ideales para las comidas.

PRUEBELAS
UNA VEZ Y
USTED LAS
ADOPTARÁ

—¿Dónde está?—le preguntó.
—Le dije junto a un banco en el que estaba sentada.
—Espere un momento, que ire a buscarla.
Cuando llegó al banco en que la muchacha se hallaba, encontró a dos desconocidos que la manipulaban para ver de abrirle.
—¿Qué hacen aquí, caracas? Muévanse en seguida porque este no es nuestro equipaje. ¡Ahí, si no queréis que vayas a la guardia!
Los dos desconocidos murmuraron unas palabras y se escabulleron silenciosamente por una calleja próxima.
Soposo la muchacha le miraba e hizo un gesto de aprobación al notar que se hallaba bien tapada.
La chirriada extrano llanto su atención, y entonces desentendó sobre el banco una jaula de mimbre que contenía un pajarillo que saltaba inquieto de una en otra canchales.
Cogió también la jaula y regresó junto a la ciega.
—¿Es vuestra esta jaula?—le preguntó.
—Oh, sí! ¡Pobre Perrot, cómo te había olvidado!—exclamó.
—Luisa Perron, cómo te había olvidado!—exclamó.
me Luisa abrazando contra su corazón la frágil prision del pajarillo, el cual comenzó a par débilmente reconociendo la voz de la muchacha.
Cogida del brazo que le brindaba aquella horrible bruja quien en la imaginación de Luisa se convertía en una dama virtuosa y cariñosa, anduvieron ambas por un intrincado laberinto de sólidas callejas hasta llegar ante una casucha horrible, que parecía ir a derrumbarse de un momento a otro.
—¡Suerte habéis tenido, hija, de haber tropezado conmigo!—bromeaba diciendo la mendiga.—Porque en París hay personas muy malas, que en cuanto ven a una padmita como vos caen sobre ella hasta destruirla. ¡Ea, ya hemos llegado!
Abrió la puerta de un empujón, y apareció el interior de un infierno chamusco, lleno de cachivaches y trastos viejos.
—¡Tened cuidado al bajar! Hay tres escaleras. Dadme la mano y yo os ayudo, querida.
Luisa se sentía reconfortada en medio de su inmensa desdicha por haber hallado aquella alma buena que se esforzaba en hacerle más llevadero su infortunio.
—Vive en un piso bajo, porque las escaleras me matan, ¿sabéis? ¡Como yo soy caridosa!...—declaró la bruja. Y una dio: —Pero eso no es obstáculo para que mi casita sea muy bonita y en ella no se carezca de ninguna clase de comodidades. Todo cuanto queráis lo tendréis.
Al penetrar en la miserable vivienda, un extraño personaje le saludó como si ella no se carezca de ninguna clase de comodidades.

—¿Dónde está?—le preguntó.
—Le dije junto a un banco en el que estaba sentada.
—Espere un momento, que ire a buscarla.
Cuando llegó al banco en que la muchacha se hallaba, encontró a dos desconocidos que la manipulaban para ver de abrirle.
—¿Qué hacen aquí, caracas? Muévanse en seguida porque este no es nuestro equipaje. ¡Ahí, si no queréis que vayas a la guardia!
Los dos desconocidos murmuraron unas palabras y se escabulleron silenciosamente por una calleja próxima.
Soposo la muchacha le miraba e hizo un gesto de aprobación al notar que se hallaba bien tapada.
La chirriada extrano llanto su atención, y entonces desentendó sobre el banco una jaula de mimbre que contenía un pajarillo que saltaba inquieto de una en otra canchales.
Cogió también la jaula y regresó junto a la ciega.
—¿Es vuestra esta jaula?—le preguntó.
—Oh, sí! ¡Pobre Perrot, cómo te había olvidado!—exclamó.
—Luisa Perron, cómo te había olvidado!—exclamó.
me Luisa abrazando contra su corazón la frágil prision del pajarillo, el cual comenzó a par débilmente reconociendo la voz de la muchacha.
Cogida del brazo que le brindaba aquella horrible bruja quien en la imaginación de Luisa se convertía en una dama virtuosa y cariñosa, anduvieron ambas por un intrincado laberinto de sólidas callejas hasta llegar ante una casucha horrible, que parecía ir a derrumbarse de un momento a otro.
—¡Suerte habéis tenido, hija, de haber tropezado conmigo!—bromeaba diciendo la mendiga.—Porque en París hay personas muy malas, que en cuanto ven a una padmita como vos caen sobre ella hasta destruirla. ¡Ea, ya hemos llegado!
Abrió la puerta de un empujón, y apareció el interior de un infierno chamusco, lleno de cachivaches y trastos viejos.
—¡Tened cuidado al bajar! Hay tres escaleras. Dadme la mano y yo os ayudo, querida.
Luisa se sentía reconfortada en medio de su inmensa desdicha por haber hallado aquella alma buena que se esforzaba en hacerle más llevadero su infortunio.
—Vive en un piso bajo, porque las escaleras me matan, ¿sabéis? ¡Como yo soy caridosa!...—declaró la bruja. Y una dio: —Pero eso no es obstáculo para que mi casita sea muy bonita y en ella no se carezca de ninguna clase de comodidades. Todo cuanto queráis lo tendréis.
Al penetrar en la miserable vivienda, un extraño personaje le saludó como si ella no se carezca de ninguna clase de comodidades.

—¿Dónde está?—le preguntó.
—Le dije junto a un banco en el que estaba sentada.
—Espere un momento, que ire a buscarla.
Cuando llegó al banco en que la muchacha se hallaba, encontró a dos desconocidos que la manipulaban para ver de abrirle.
—¿Qué hacen aquí, caracas? Muévanse en seguida porque este no es nuestro equipaje. ¡Ahí, si no queréis que vayas a la guardia!
Los dos desconocidos murmuraron unas palabras y se escabulleron silenciosamente por una calleja próxima.
Soposo la muchacha le miraba e hizo un gesto de aprobación al notar que se hallaba bien tapada.
La chirriada extrano llanto su atención, y entonces desentendó sobre el banco una jaula de mimbre que contenía un pajarillo que saltaba inquieto de una en otra canchales.
Cogió también la jaula y regresó junto a la ciega.
—¿Es vuestra esta jaula?—le preguntó.
—Oh, sí! ¡Pobre Perrot, cómo te había olvidado!—exclamó.
—Luisa Perron, cómo te había olvidado!—exclamó.
me Luisa abrazando contra su corazón la frágil prision del pajarillo, el cual comenzó a par débilmente reconociendo la voz de la muchacha.
Cogida del brazo que le brindaba aquella horrible bruja quien en la imaginación de Luisa se convertía en una dama virtuosa y cariñosa, anduvieron ambas por un intrincado laberinto de sólidas callejas hasta llegar ante una casucha horrible, que parecía ir a derrumbarse de un momento a otro.
—¡Suerte habéis tenido, hija, de haber tropezado conmigo!—bromeaba diciendo la mendiga.—Porque en París hay personas muy malas, que en cuanto ven a una padmita como vos caen sobre ella hasta destruirla. ¡Ea, ya hemos llegado!
Abrió la puerta de un empujón, y apareció el interior de un infierno chamusco, lleno de cachivaches y trastos viejos.
—¡Tened cuidado al bajar! Hay tres escaleras. Dadme la mano y yo os ayudo, querida.
Luisa se sentía reconfortada en medio de su inmensa desdicha por haber hallado aquella alma buena que se esforzaba en hacerle más llevadero su infortunio.
—Vive en un piso bajo, porque las escaleras me matan, ¿sabéis? ¡Como yo soy caridosa!...—declaró la bruja. Y una dio: —Pero eso no es obstáculo para que mi casita sea muy bonita y en ella no se carezca de ninguna clase de comodidades. Todo cuanto queráis lo tendréis.
Al penetrar en la miserable vivienda, un extraño personaje le saludó como si ella no se carezca de ninguna clase de comodidades.

LAS DOS HUERFANITAS

LAS DOS HUERFANITAS

—Sin embargo, la ciegucecita, comprendió en seguida que la persona que había de recibirlas no se hallaba allí.
—¿Dónde está monsieur Martin?—preguntó a su hermana.
—Vendrá en seguida—dijo Henriette.—Seguramente se ha confiado demasiado en el retraso que traía la diligencia y se le ha hecho tarde. Pero pronto lo tendremos aquí, de todas maneras. Ven, vamos a sentarnos.
Cogió la muchacha el reducido equipaje de ambas, y empacando a Luisa suavemente, la condujo a un banco de piedra que se hallaba próximo. La linda ciega apretaba contra su pecho la jaula de mimbre en la que saltarínaba su buen amigo el pajarillo.
La noche había cerrado totalmente con extraordinaria rapidez. Y las tinieblas, apenas rasgadas por la luz mortecina de algún farolillo de aceite, sobrecogieron aún más el ánimo de Henriette.
Transcurrieron varios minutos.
El terror apoderábase cada vez más de Henriette al ver cómo junto a las casas se deslizaban sombras de seres humanos, presurosas y en silencio, tal que si ellas temieran también terribles asechanzas o fueran a cometer algún siniestro delito.
—¿Y monsieur Martin no llegaba!
No pudiendo soportar la tensión de sus propios nervios propuso a su hermana:
—¡Vámonos en coche a su casa, ¿eh?
—En coche? ¡Será muy caro!—objetó Luisa.
—Ya regatearé el precio. Espérame.
Sacando fuerzas de flaqueza, se dirigió hacia el puente cercano que atravesaba el río, por el cual, de vez en cuando, velase deslizarse las luces de algún fiacre.
Caminaba con cautela, recelosa de las sombras que la rodeaban.
Entretanto, Luisa, ajena a la preocupación que embargaba a su hermana; con aquella inconsciencia que le daba su propia desgracia y que le hacía creer en un mundo bueno y sin dolor, entonó una dulce canción:
—Oh, mi tierna Musette,
consuela mi dolor!
—Háblame de Lisette,
que ese nombre es mi amor!...

Su voz brotaba cálida y melodiosa de su garganta y al escucharla se deslizaron (Pasaje de la Paz, 20 bis, Barcelona).

—¿Dónde está?—le preguntó.
—Le dije junto a un banco en el que estaba sentada.
—Espere un momento, que ire a buscarla.
Cuando llegó al banco en que la muchacha se hallaba, encontró a dos desconocidos que la manipulaban para ver de abrirle.
—¿Qué hacen aquí, caracas? Muévanse en seguida porque este no es nuestro equipaje. ¡Ahí, si no queréis que vayas a la guardia!
Los dos desconocidos murmuraron unas palabras y se escabulleron silenciosamente por una calleja próxima.
Soposo la muchacha le miraba e hizo un gesto de aprobación al notar que se hallaba bien tapada.
La chirriada extrano llanto su atención, y entonces desentendó sobre el banco una jaula de mimbre que contenía un pajarillo que saltaba inquieto de una en otra canchales.
Cogió también la jaula y regresó junto a la ciega.
—¿Es vuestra esta jaula?—le preguntó.
—Oh, sí! ¡Pobre Perrot, cómo te había olvidado!—exclamó.
—Luisa Perron, cómo te había olvidado!—exclamó.
me Luisa abrazando contra su corazón la frágil prision del pajarillo, el cual comenzó a par débilmente reconociendo la voz de la muchacha.
Cogida del brazo que le brindaba aquella horrible bruja quien en la imaginación de Luisa se convertía en una dama virtuosa y cariñosa, anduvieron ambas por un intrincado laberinto de sólidas callejas hasta llegar ante una casucha horrible, que parecía ir a derrumbarse de un momento a otro.
—¡Suerte habéis tenido, hija, de haber tropezado conmigo!—bromeaba diciendo la mendiga.—Porque en París hay personas muy malas, que en cuanto ven a una padmita como vos caen sobre ella hasta destruirla. ¡Ea, ya hemos llegado!
Abrió la puerta de un empujón, y apareció el interior de un infierno chamusco, lleno de cachivaches y trastos viejos.
—¡Tened cuidado al bajar! Hay tres escaleras. Dadme la mano y yo os ayudo, querida.
Luisa se sentía reconfortada en medio de su inmensa desdicha por haber hallado aquella alma buena que se esforzaba en hacerle más llevadero su infortunio.
—Vive en un piso bajo, porque las escaleras me matan, ¿sabéis? ¡Como yo soy caridosa!...—declaró la bruja. Y una dio: —Pero eso no es obstáculo para que mi casita sea muy bonita y en ella no se carezca de ninguna clase de comodidades. Todo cuanto queráis lo tendréis.
Al penetrar en la miserable vivienda, un extraño personaje le saludó como si ella no se carezca de ninguna clase de comodidades.

LAS DOS HUERFANITAS

LAS DOS HUERFANITAS

tes leyendas que probablemente sólo habían existido en las imaginaciones infantiles, de niños que cayeron en su poder y fueron sometidos por la bruja a los más horrendos suplicios para explotarlos después, deformados, en el lucrativo negocio de implorar la caridad pública.
Repétemos que estas fantasías quizá nunca tuvieron realidad. Pero es lo cierto que a la Frochard se la veía frecuentemente con criaturas que ella hacía pasar por hijos o por nietos suyos—según las circunstancias—pidiendo limosna a las puertas de las iglesias.
No faltaban quienes aseguraban que estos niños eran proporcionados a la bruja por sus propios padres, los cuales percibían un tanto alzado de ella por aprovecharse de los hijos ajenos para que la sirvieran de cebo para atraer a sus bolsillos el dinero de las almas compasivas.
Pero si la chiquillería la temía, no la temían menos las muchachitas convertidas en capullitos fragantes de mujer, pues a más de una había labrado el camino de su perdición atrayéndola en la fina red de las promesas deslumbrantes y tentadoras.
Esta era la mujer con quien, en su desventura, había ido a topar la desgraciada huérfanita, y a la cual ésta, en la inconsciencia de su egoísmo, había llegado a considerar su áncora de salvación en aquel proceloso mar de la vida en la capital.
La Frochard acompañó a Luisa a su cuarto, en la buhardilla de aquel caserón infame.
La pobre ciegucecita no cesaba de llorar, pensando en la suerte que en aquellas horas podía estar corriendo su hermana.
Irritada por aquel llanto persistente, la Frochard la reprendió con acritud:
—Vámonos, vámonos! ¡Déjate de florilegios!
Y dándose en seguida cuenta de la dureza que ponía en su reprimenda, trató de dulcificar su actitud dándole un tono más conciliador a sus palabras.
—Vaya, tontita! No conviertas tus ojos en gateras por un pequeño disgusto. Ya ves tú, yo también tengo penas y no lloro.
—Es que pienso en Henriette, señora!
—Pero, hija mía! ¡No seas así! Ya te he dicho que la encontraremos. Pero probablemente tendremos que recorrer todo París.
—No me importa! ¡Iré a todas partes con tal que pueda encontrarla!
La vieja arpía sonrió irónicamente.

que en el interior de esta se hallaba, quedase un buen rato mirando aborto a las dos mujeres.

Trabábase de un muchacho de edad aproximada a la de Luisa, pero su cuerpo era tan desmembrado que aparecía ser un niño.

El infeliz era torbado, y al andar arrastraba trabujosamente la pierna izquierda, la cual tenía completamente inserta.

Su rostro era muy feo. Tenía los ojos pequeños y una boca enorme, cuyos labios avanzaban como un hocico. Sin embargo, no causaba repugnancia ni antipatía; antes al contrario, la serena bondad que se reflejaba en él, unido quizá a la comedia que despertaba su desgraciada configuración corporal, le granjearan el afecto y la simpatía de todas las personas de buen corazón.

Los torpes pasos del pobre tullido, que se acercaba para contemplar más a su sabor a la joven, sobresaltaron a ésta, quien desvergonzadamente inquirió:

—¿Estáis ahí, señores?

—Sí, hija mía, no os inquietéis—respondió la mujerota. Y encarándose con el torbado, le ordenó: —Tú, ponte una silla ahí!

Trajo el muchacho la silla pedida y con absorta veneración quedó mirando la hermosa faz de la joven.

Al advertir la inmovilidad de sus pupilas, volvíase hacia la mujer y le interrogó con la mirada.

—La pobre está ciega!—expresó la indigna mujer, fingiéndose compungida.

Luisa permanecía en pie sin decidirse a sentarse por temor a no encontrar el asiento.

—No queréis comer nada antes de acostaros?—le preguntó, solícita, su interesada protectora.

—No, gracias.

—Pobre! Las emociones le han quitado el apetito.

Y tras una pausa le dijo con una ironía imperceptible para Luisa:

—Os voy a preparar una linda comida en el precioso cuarto de arriba. Va veréis qué bien vais a estar. Mejor que una primera.

—¿No podré dormir—objetó—?

—¡Ya lo creo, que dormiréis!—

LAS DOS HUERFANITAS

sin notion alguna de donde pudiera este sobrentente permanecer.

—¿Indicáis?

El positivo dio un alarido que expresaba a la vez su ira, su horror y su desesperación ante el inevitable y trágico accidente que al instante iba a ocurrir.

En ese momento, Luisa, enloquecida de espanto, se precipitó hacia el repecho opuesto del puente, y cayó al suelo, medio desmayada.

Las ruedas del carruaje pasaron velozes rozando sus ropas. Los gritos de la muchacha y los del cochero, atravesaron a algunos videntes, quienes recogieron a Luisa y la llevaron a la plazuela que había ante la parada de las diligencias.

Entre las personas que habían acudido a socorrerla, se encontraba en primer lugar aquella zarrapastrosa portadora que tantas maldiciones había arrojado sobre Lathour al negarle este una limosna y llamada vieja.

—¿Es que no tenéis ojos?—le dijo de mal talante a la infeliz Luisa, zarrapastrosa por un brazo.

Luisa no contestó a su pregunta. De su mente habíase borrado el recuerdo del peligro que acababa de pasar. Sólo el secuestrador de Henriette le preocupaba; sólo por ella sentía.

—¿Oh! ¿Dónde está?—preguntó.

—¿Quién?—le preguntó la mendiga.

—¡Mi hermana!

—¿Vuestra hermana?

—Sí. Decidme dónde está; decidme dónde se la han llevado, buena mujer.

—¿Pero, ¿qué es lo que decís?

—¡Mi hermana ha desaparecido!

—¿Desaparecida? ¿Cuándo?

—Ahora mismo!

—¡Bah, bah! Va la encontráis—epifiteó bruscamente la mujerota.

Luisa se abrazó a ella tímidamente.

—No me abandonéis, señora! No sé quien sois, pero en este momento me encuentro tan sola que únicamente en vos podré encontrar consuelo, pues advirto que sois un alma generosa.

La mendicante le miró de reojo, temerosa de que aquella muchacha estuviera burlándose de ella.

—No tenéis padres?—le preguntó agratamente.

—No, señora. Somos huérfanas.

—¿Ni tenéis amigos?

LAS DOS HUERFANITAS

LAS DOS HUERFANITAS

charía Henriette, se sintió como fortalecida y avanzó con decisión hacia la mitad del puente, donde se divisaba la lucecita amarillenta de un coche.

Pero súbitamente retrocedió un paso, alarmada.

Ante ella acababa de surgir la silueta de un hombre alto que avanzó decididamente hacia donde se encontraba Henriette.

Quiso la muchacha retroceder, pero como si brotasen de la tierra al mandato de su conjuro mágico, aparecieron en aquel instante otros dos hombres.

—Ella es! ¡No la dejemos escapar!—exclamó el sujeto alto que aparecieron primero.

Y antes de que tuviera tiempo de retroceder, aquellos tipos siniestros se abalanzaron sobre ella y la sujetaron fuertemente.

—Ah! ¡Dejadme!... ¡Socorro!... ¡Socorro!—exclamó la desdichada, forcejeando con sus aprehensores.

La voz de Henriette demandando auxilio, llegó claramente hasta su hermana, cortando en la garganta de ésta la última estrofa de su canción.

—Henriette! ¡Henriette!—gritó Luisa, con la muerte en el alma.

—¡Luisa!—se oyó aún exclamar con voz angustiada a la prisionera.

Estas fueron las últimas palabras de Henriette, pues la joven había sido introducida por los tres desalmados en el interior del coche que esperaba en medio del puente y la amordazaron fieramente, partiéndolo en seguida el vehículo al galope de sus dos caballos.

—Henriette! ¡Henriette!—continuó llamando la ciegucecita.

Guiada por su instinto, se levantó del banco y corrió hacia el lugar de donde habían partido las voces de su hermana, presagando lo que a ésta le había ocurrido al oír el ruido de aquel coche que se alejaba presuroso.

Así llegó hasta el centro del puente, con los brazos extendidos, agitando en el aire.

—Henriette! ¿Dónde estás, Henriette?—gritó aún, con vana esperanza.

En el otro extremo del puente resonó el estruendo de una diligencia que se aproximaba a todo el correr de los caballos.

—Cuidado! ¡Cuidado!—gritó el conductor, trasandó baldíamente de refrenar el tiro de su carruaje al ver a una mujer en medio del camino.

Luisa, espantada al darse cuenta del peligro que corría, pero

LAS DOS HUERFANITAS

El tono de sus palabras cambió bruscamente al dirigirse al muchachito para ordenarle:

—Tú, niño. Dame esa manta.

Renqueando, el pobre chico alcanzó la manta que se le designaba—un inmundio pingajo, acribillado de agujeros—y se la entregó.

La hipócrita mujer subió entonces una vieja escalera que conducía al desván del casuebo aquel, haciendo retemblar los escalones con el peso de su imponente humanidad.

Cuando desapareció en el camaranchón, el muchacho se aproximó a Luisa y la cogió suavemente por los brazos.

Al sentir el contacto de sus manos, la ciegucecita se estremió, presa de súbito pavor, y retiró violentamente los brazos.

—Oh, no temáis, señorita!—le rogó el tullido—. Sólo quería ayudaros a que os sentéis.

Había tal acento de sinceridad en sus palabras, que Luisa se dejó al fin ayudar por él.

Una voz sentada, la voz de su falsa protectora resonó en lo alto de la escalera, llamando al tullido:

—¡Pierre! ¡Pierre!

Luisa experimentó una desagradable sensación al notar el tono autoritario que aquella mujer empleaba para nombrar al desconocido.

—¿Quién es esa señora? Os ruego que me lo digáis—suplicó a aquel ser que tenía a su lado.

—Es mi madre!—declaró el muchacho, bajando la cabeza, como si le avergonzase el que ella pudiera saber que era hijo de tal arpa.

La Frochard, que así nombraban a la mujerota que había brindado hospitalidad a la pobre ciega con repugnantes miradas interesadas, era un tipo bastante popular en aquellos barrios del bajo París.

Era borracha y pendenciera.

Sus escándalos eran la diversión de sus desocupados vecinos, quienes disfrutaban viéndola pelearse tanto con los soldados de la guardia o con los alguaciles como con las damas y caballeros de alto copete que se abstendían de darle limosna.

Sin embargo, no gozaba de esa simpatía popular que por lo común gozan los estrafalarios tipos de esta naturaleza, pues todo el mundo sabía que la Frochard poseía un fondo perverso y egoísta capaz de cometer las mayores atrocidades para satisfacer sus instintos de bestia.

Los chiquillos la temían, pues se murruraban espeluznantes

TENTACION

Perfume
femenino

AGUA COLONIA

LOCION

Tentacion

Tono Florido: Perfume de día, propio para paseo, visita, teatro.

EXTRACTO MODELO LUJO

EXTRACTO MODELO CORRIENTE

PERFUMES LA PARERA BARCELONA

The advertisement features a large illustration of a woman's face on the right. On the left, there are several perfume bottles: a large one labeled 'AGUA COLONIA', a medium one labeled 'LOCION', and two smaller ones labeled 'EXTRACTO MODELO LUJO' and 'EXTRACTO MODELO CORRIENTE'. The brand name 'Tentacion' is written in a stylized script. The background is dark with light-colored text and illustrations.

Chocolates

Amattler

Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

popular-film

